

SOBRE LA FORMACIÓN DEL ZOCO: LA EXCAVACIÓN DEL SOLAR DE CALLE SAN PEDRO DE MURCIA

PEDRO JIMÉNEZ CASTILLO*
JULIO NAVARRO PALAZÓN*
MARÍA JESÚS SÁNCHEZ GONZÁLEZ

*CSIC, Granada

Palabras clave: Al-Ándalus, Arqueología, casas islámicas, Edad Media, tiendas, urbanismo islámico.

Resumen: En este artículo se exponen los resultados de la excavación de un solar situado junto a la arteria principal de la Murcia islámica. En el sector occidental se hallaron dos viviendas andalusíes, situadas al fondo del solar, mientras que a la calle pública se abrían dos tiendas, configurando así la típica disposición urbana de los zocos. De ambas casas se documentaron diferentes fases constructivas que ilustran la evolución de este tipo de arquitectura desde época califal hasta después de la conquista cristiana.

Keywords: Al-Andalus, Archaeology, islamic houses, Mediaeval Age, shops, islamic urbanism.

Summary: This article contains the results of the archaeological excavation of a site near the main street of islamic Murcia. In the rear sector of the site's western area two andalusian houses were found and two shops that face to the public street, following the typical urban organization of the islamic markets. It was possible to record several constructive stages of the houses, that show the evolution of this architectural type from the califal period up to some centuries after the christian conquest.

El solar ocupa la mayor parte de una manzana de planta trapezoidal, casi rectangular, delimitada al norte por la calle San Pedro 7-9 y a los otros tres lados por la calle Desamparados, que presenta un curioso trazado en U (Fig. 2). Tal disposición del callejero parece estar en función de la proximidad de la muralla, que corría al sur de la calle Desamparados y se repite en otros puntos del frente meridional de la medina andalusí, como es el caso de la antigua calle de la Faz, al oeste de nuestro solar, y el de las calles Almudí, Manresa-Rocamora, Marengo y Herradura, al este.

El solar está ubicado en el frente sur de la calle San Pedro, a unos 30 m al oeste de la iglesia parroquial que da nombre a la calle y a la colación y altura del inicio de la calle San Nicolás (Figs. 1 y 2). Las dos calles mencionadas formaron parte del viario principal de la Murcia islámica.

La calle San Pedro es un tramo de una gran arteria que atravesaba la ciudad de este a oeste, enlazando la puerta de Orihuela, en el extremo oriental, con la de Vidrieros en el occidental (Fig. 1). Pasaba frente a la puerta del Alcázar y junto al muro de la *qibla* de la mezquita aljama, y estaba constituida por las actuales calles Mariano Vergara, San Antonio, Frenería y San Pedro. Se prolongaba por la calle del Pilar y atravesaba la puerta de Vidrieros, para continuar por el arrabal del Arrixaca, en dirección sudoeste, siguiendo la calle de San Antolín y dejando dicho arrabal a través de la *Bâb al-Yadid* o puerta de Belchit en los documentos cristianos¹.

A la altura de la iglesia parroquial de San Pedro, justo en el tramo donde se sitúa nuestro solar, partía un ramal orientado hacia el noroeste. Estaba conformado por la calle San Nicolás, al final de la cual abandonaba la medina a través de la puerta del Zoco y recorría el arrabal por Mariano Girada, antigua calle Cadenas, hasta desembocar en la llamada Puerta de Molina, desde la que arrancaba la ruta hacia Toledo, pasando por Molina, Cieza, Minateda, Tobarra y Chinchilla, según el itinerario de al-'Udrî (m. 1085)².

Los trabajos arqueológicos permitieron diferenciar tres sectores. En el occidental, que se extiende de calle a calle, se halló una serie de edificios cuya disposición era la de esperar, por la presencia de la arteria principal del zoco: dos tiendas de planta oblonga yuxtapuestas y abiertas a la calle de San Pedro, mientras que detrás se situaban dos viviendas; la más meridional tenía fachada a la calle Desamparados y, la segunda, quedaba en el interior de la manzana (Fig. 2). En el central localizamos un singular edificio compuesto por dos largas crujías perpendiculares a la línea de fachada, que presenta serios problemas de interpretación (Lám. 27). En el sector oriental identificamos dos edificios de patio central que, al parecer, correspondían a sendas instalaciones artesanales (Lám. 27).

Entre los numerosos datos obtenidos durante esta excavación destacan, por su novedad, los relativos a la configuración urbana de este sector. Debido a que estaba situado junto a la calle principal de la Murcia medieval, a una distancia relativamente escasa de la

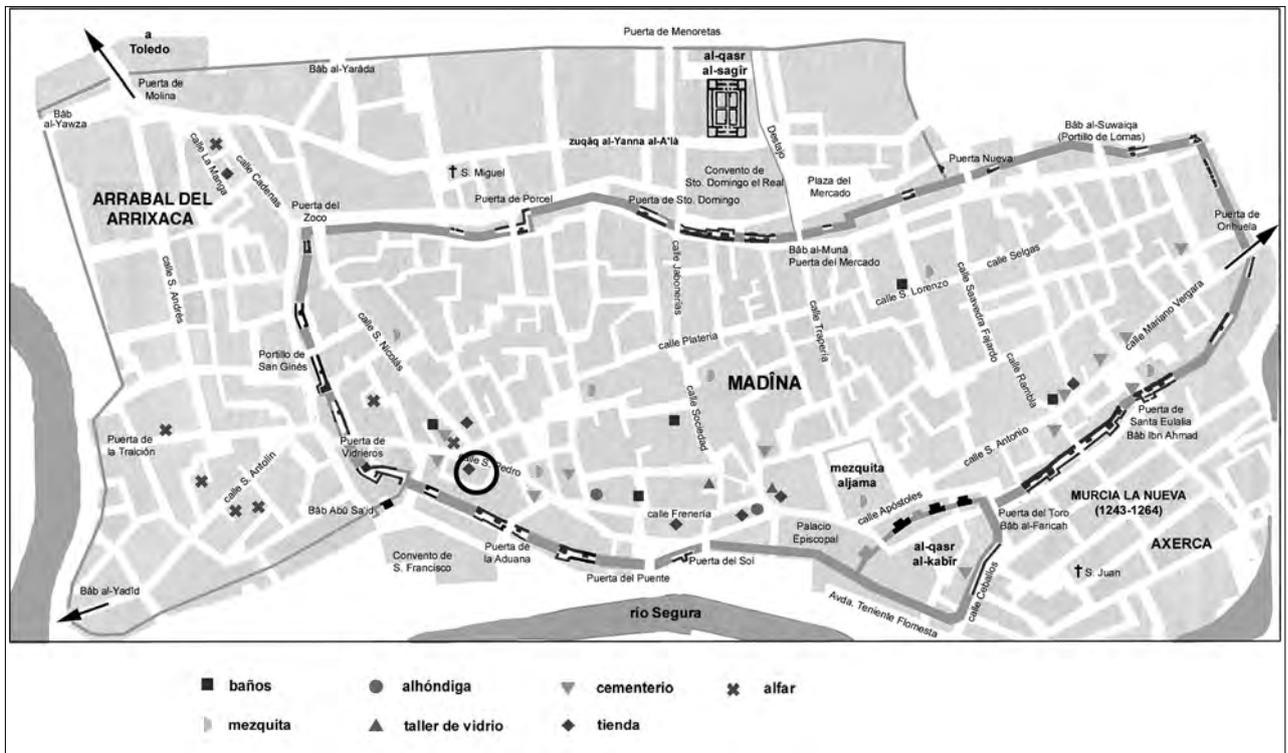


Figura 1. Situación del solar sobre croquis de Murcia en el siglo XIII.

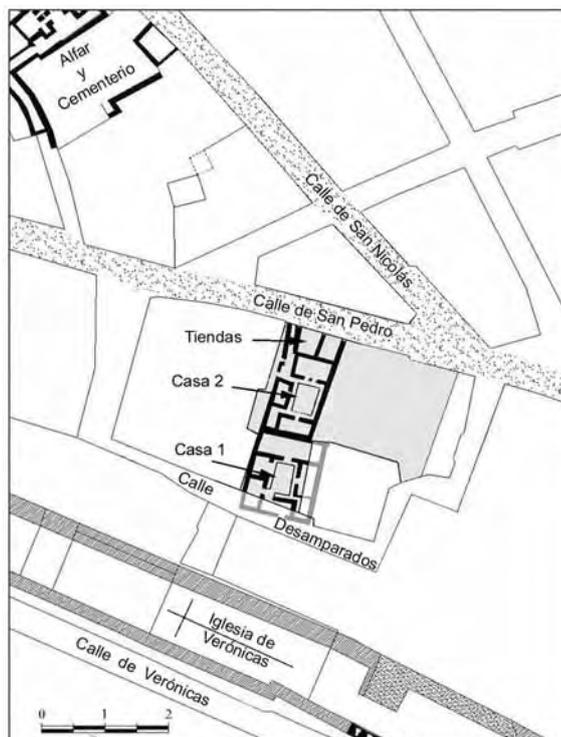


Figura 2. El solar en el entorno urbano.

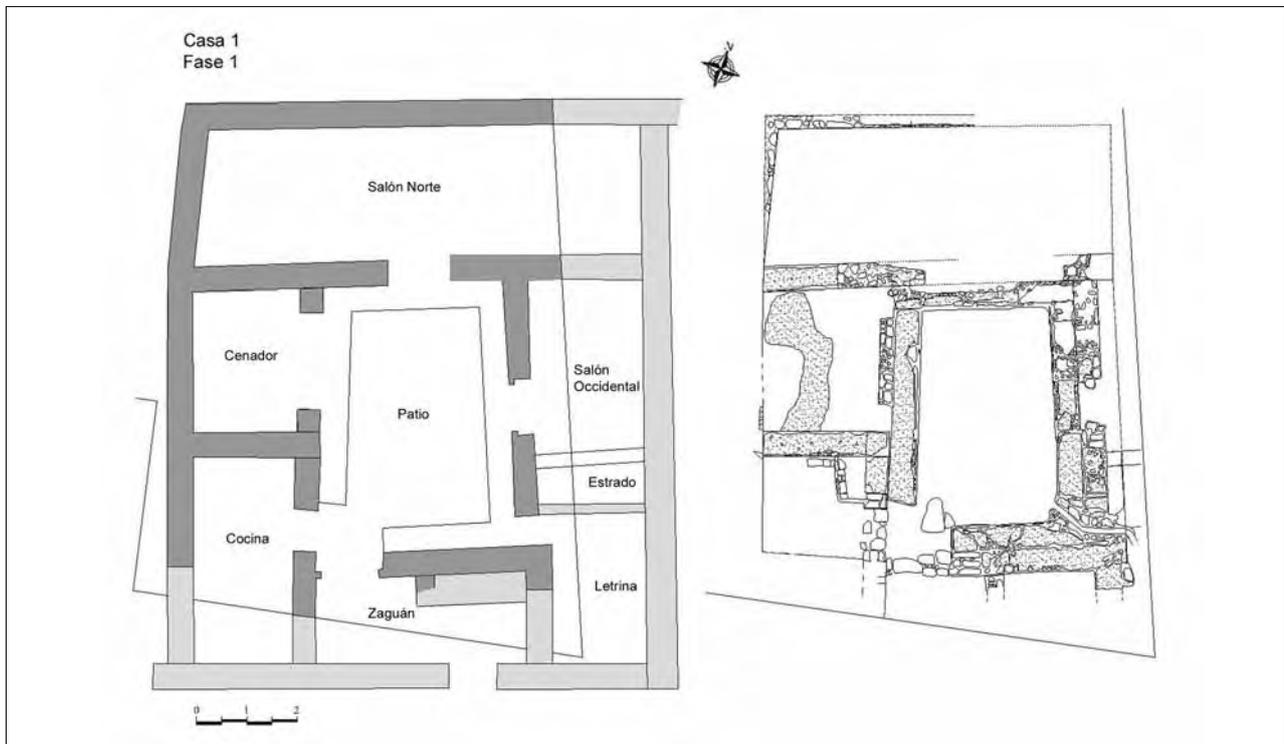


Figura 3. Casa 1. Plano arqueológico y croquis interpretativo de la fase fundacional. En gris claro los muros o tramos de muro hipotéticos.

mezquita principal, era lógico que formara parte del zoco, que en el urbanismo islámico tradicional siempre ocupa esta situación. Lo relevante es que fue posible probar que las instalaciones de tipo artesanal y comercial vinieron a sustituir, en algún momento temprano que podríamos situar en el siglo X, a las viviendas pre-existentes (Lám. 28). Esto significa que estamos asistiendo a la formación y consolidación del zoco murciano, lo que debe interpretarse como un valioso testimonio del crecimiento y configuración de Murcia como una pujante medina. Como demuestran abundantemente las fuentes escritas, una condición imprescindible para que un asentamiento medieval alcanzara la condición de medina era su importancia comercial y su función de mercado central de una amplia zona; no en vano se ha definido a ese modelo social como tributario-mercantil. Hasta ahora, sin embargo, no se habían documentado los efectos de la presión del zoco en el paisaje urbano en formación, desplazando incluso a edificios tan propios de la medina como son los de carácter residencial. Lo que aquí hemos comprobado no debe entenderse como un caso aislado sino como una de las pautas morfogenéticas

que actuaban en el proceso de formación urbana, en este caso, con carácter cualitativo, al mismo tiempo que otros fenómenos relativos al crecimiento y la densificación del espacio urbano. De hecho, en otra excavación llevada a cabo en Murcia, también junto a la arteria principal y aún más próxima a la mezquita aljama, se pudo comprobar cómo en una fecha tan tardía como principios del siglo XII una antigua vivienda es sustituida por un taller de vidrio, en un momento en que ya el espacio en la medina estaba en proceso de saturación.

En el presente trabajo daremos a conocer solamente los resultados obtenidos en el sector occidental, dejando para un próximo número la memoria de los otros dos sectores.

CASA 1

Estaba emplazada en el ángulo sudoeste del solar y lindaba con la actual calle Desamparados por el sur y con la vivienda 2 por el norte (Fig. 2). Su modelo organizativo es el de patio central con cuatro crujías, modelo que se mantendrá a lo largo del tiempo, incluso tras demoliciones y reconstrucciones de tal envergadura que se

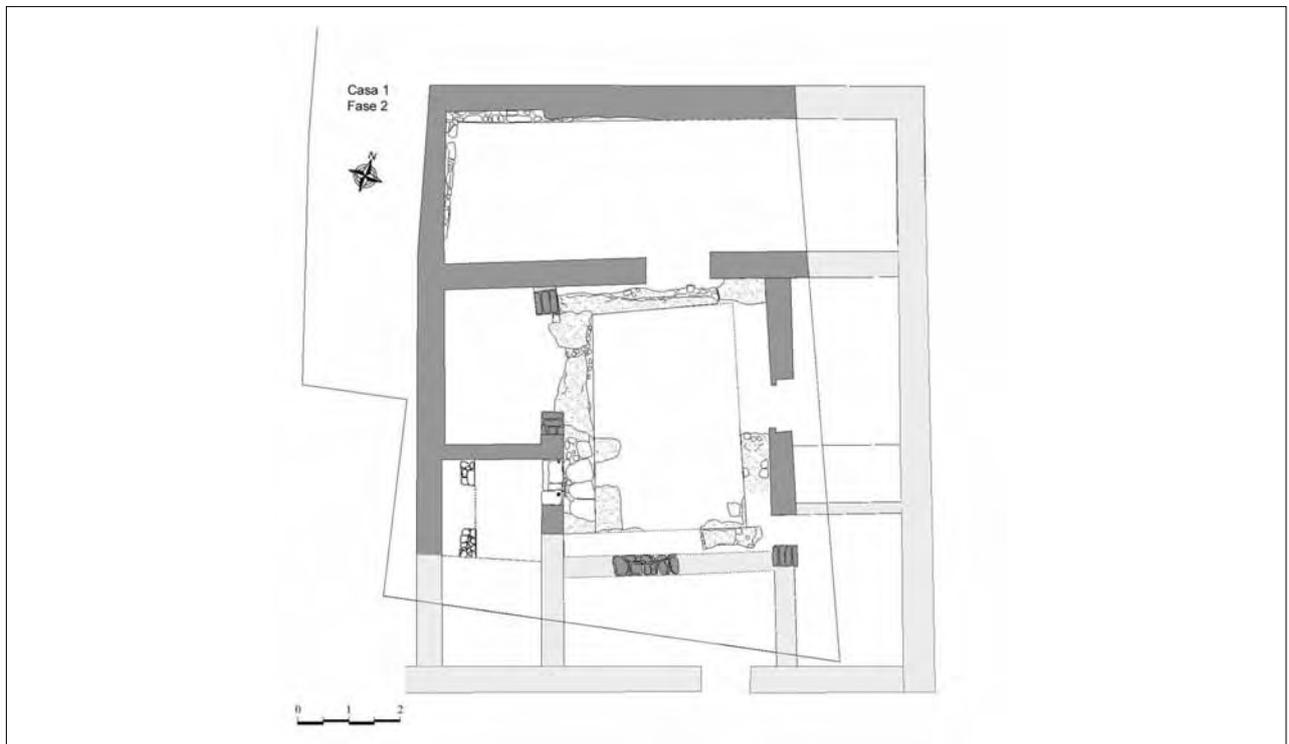


Figura 4. Casa 1, fase 2.

podría hablar de nuevos edificios. De las cuatro crujías excavamos la norte y la oeste casi por completo y sólo de manera parcial la oriental y la meridional, invadida la primera por la finca colindante y por el ensanche de calle Desamparados la segunda (Lám. 1).

Hemos documentado diferentes fases constructivas que se prolongan desde su fundación, que situamos en el siglo X, hasta época moderna (siglos XVII ó XVIII). Conviene indicar que, a pesar de que a todas ellas las denominamos de forma convencional “fase”, con el objetivo de simplificar la exposición, no se pueden valorar de igual manera ni por su naturaleza ni por su entidad. La fase 1 corresponde al momento fundacional; la 2 consistió en la sobreelevación de suelos y reconstrucción del algún muro; la 3 se puede considerar una nueva casa, pues la mayor parte del edificio antiguo fue derribado y reconstruido usando técnicas y materiales diferentes; la 4 está condicionada por el crecimiento de la vivienda en altura con la consiguiente introducción de pórticos-galería; finalmente, las fases siguientes, posteriores a la conquista cristiana, consistieron, básicamente, en repavimentaciones y reformas parciales en alguna de las crujías. Desgraciadamente,

las últimas fases islámicas y, sobre todo, las de época cristiana, están muy alteradas y fragmentadas lo que dificulta seriamente su identificación y estudio.

La desigual información obtenida en cada una de las “fases” nos debe hacer precavidos a la hora de valorar el alcance e identidad de las obras realizadas; prudencia que hay que extremar mucho más cuando intentamos diferenciarlas, calificándolas unas veces de reforma y otras de nueva casa. Tanto en unos casos como en otros hay que partir del hecho comprobado de que una vez que los muros perimetrales de un inmueble son transformados en paredes compartidas, es decir, se convierten en medianerías, es muy difícil modificar su trazado como rehacerlas de nuevo; así constituidas pueden ser reparadas, pero sólo excepcionalmente fueron demolidas íntegramente para ser posteriormente rehechas. Con estas limitaciones, una vivienda que se quiere levantar de nuevo tras derribar el viejo inmueble tiene, necesariamente, que reutilizar sus medianerías. Si una nueva casa está condicionada por la parcela heredada y por las medianerías preexistentes, también lo está en su organización interna, pues el modelo de patio central e, incluso, el ancho de crujía suelen ser constantes que pasan de un edificio a otro obligando en muchos casos

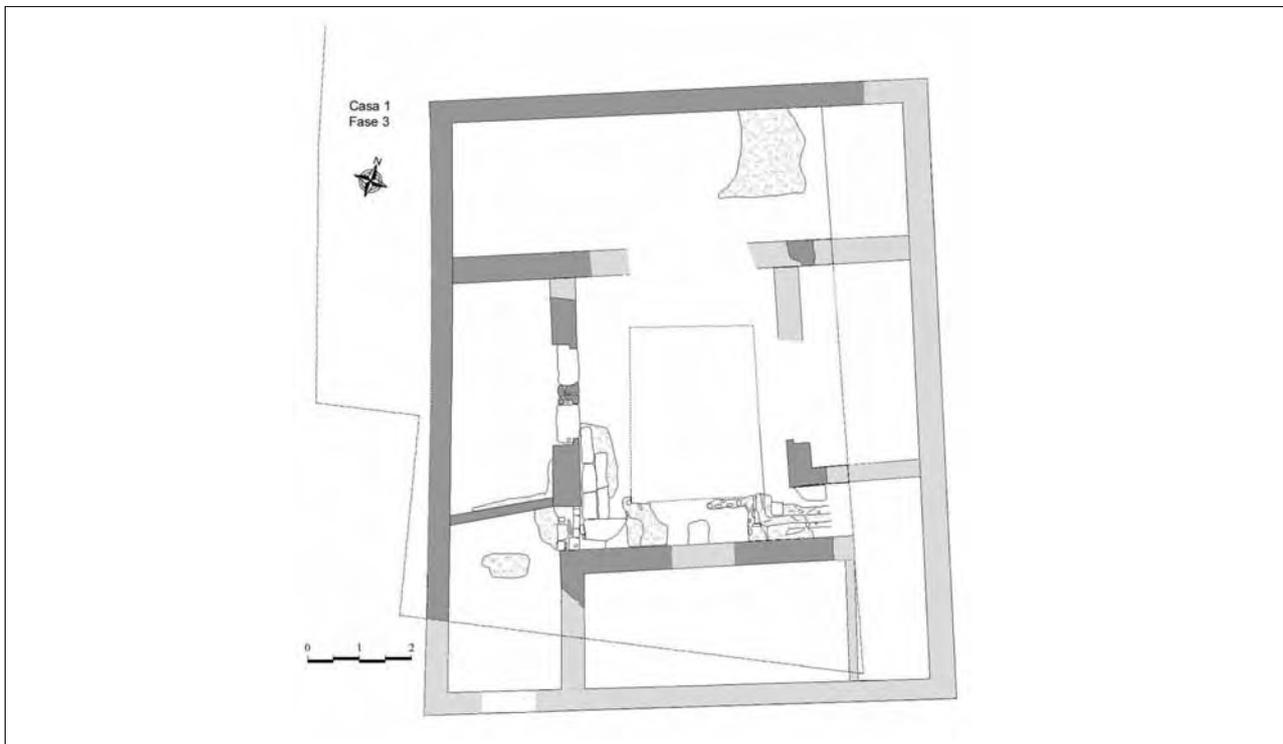


Figura 5. Casa 1, fase 3.

a edificar los nuevos muros sobre las cimentaciones de los anteriores. Hechas estas aclaraciones comenzaremos la descripción por el momento más antiguo.

Fase 1

El patio es de planta casi rectangular, con el eje mayor en dirección N-S (Lám. 2; Fig. 3). La anchura de las crujías es desigual, según la naturaleza de las dependencias que acogían. La norte, ocupada íntegramente por el salón principal, era la de mayores dimensiones, pues se extendía abarcando todo el ancho de la parcela; la oriental y la occidental se desarrollaban hasta el muro de la fachada meridional, por lo que la crujía sur era la más reducida.

El patio

Se trata de un espacio de planta trapezoidal, cuya superficie alcanza 20,5 m². El eje N-S, que mide 5,40 m, aparece claramente más desarrollado que los transversales E-W: el más meridional mide 4,08 m y el septentrional 3,62 m (Lám. 3). Está circundado por un

banco de 45-47 cm de ancho que delimitaba una zona central más deprimida que, con frecuencia, en ciertas casas andaluzas estaba ocupada por un jardín en hondo por el que normalmente no se transitaba, quedando reservados para esta función los andenes o paseadores perimetrales. Éste no parece ser el caso de la vivienda que nos ocupa pues, además de la angostura del supuesto andén, la prueba que demuestra que la circulación se efectuaba habitualmente atravesando el área deprimida del patio es la discontinuidad o la menor altura del banco perimetral en ciertos tramos, que vienen a coincidir con las puertas de algunas de las dependencias (Lám. 8); esta evidente relación permite que sospechemos que estaban destinadas a facilitar el acceso a las habitaciones desde el patio. Discontinuidades de este tipo había frente a las puertas de las crujías N y E; tenían una profundidad con respecto a la cota del banco de entre 10 y 15 cm y coincidían en anchura exactamente con los vanos a los que precedían. Estos enfondamientos tienen su máxima expresión en el ángulo SO, pues allí se encuentran las puertas de las dos piezas más transitadas, el zaguán y la cocina, en donde el banco desaparece completamente (Láms. 5-7). Aquí es evidente que la función principal

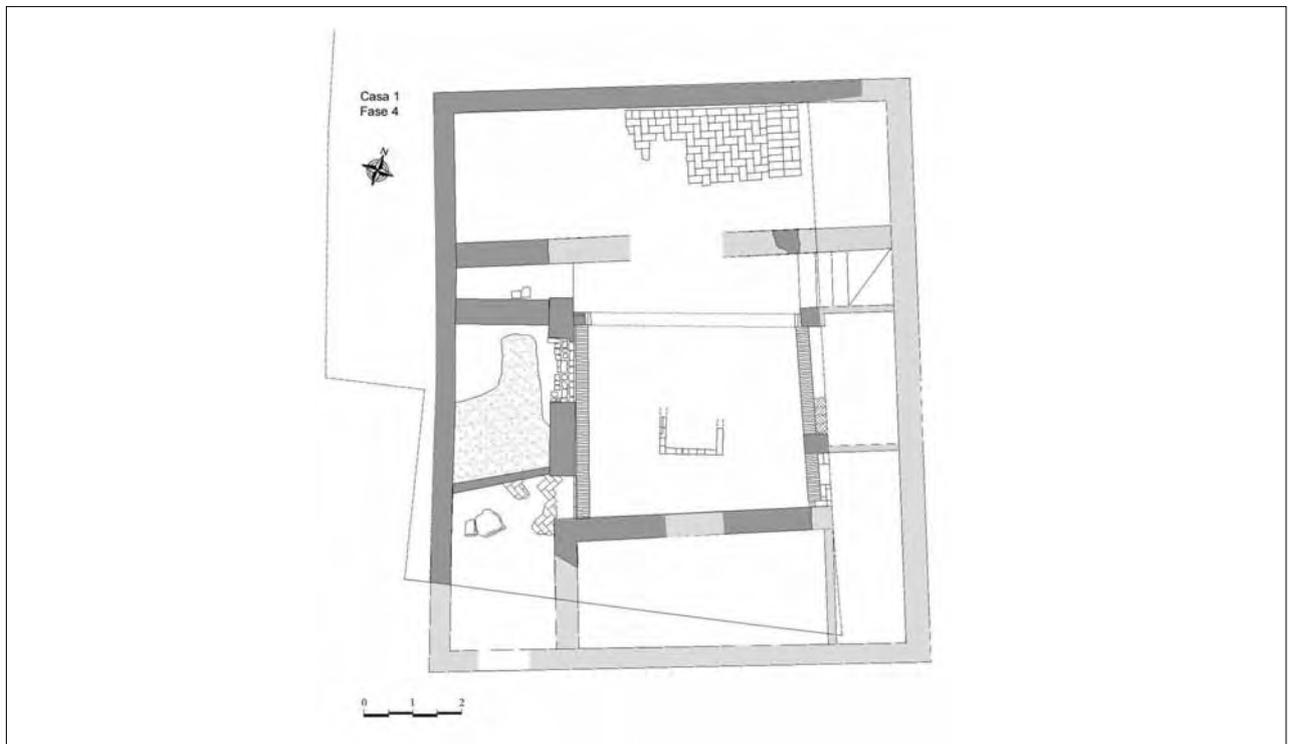


Figura 6. Casa 1, fase 4.

de la plataforma perimetral no fue la de andén; sólo en caso de lluvia, la protección ofrecida por los aleros pudo hacer preferible el uso del banco como paseador. Creemos, en consecuencia, que la plataforma perimetral, cuya altura sobre el nivel del suelo en los tramos no rebajados sería de unos 20 cm, se emplearía principalmente como banco o poyo para sentarse.

No tenemos datos concluyentes acerca del tipo de suelo que tenía la parte central del patio; no obstante, a la cota en que arranca el alzado del banco, documentamos capas de mortero de cal, pero la ausencia de superficie alisada nos hace dudar que fuera el pavimento empleado. Creemos, más bien, que el mortero debe identificarse como la base o el preparado sobre el que se asentó la solería que, tal vez, fuera un pavimento de lajas de arenisca verdosa, tal y como es frecuente en los espacios al aire libre. De hecho, cerca del ángulo SO hallamos algunos fragmentos que parecían estar in situ (Láms. 2, 7 y 16); la desaparición casi total de la solería pudo deberse a los habituales expolios que se hacían para reutilizar las lajas en la fase siguiente.

La evacuación de aguas de lluvia se efectuaba a través de una atarjea cuyo imbornal estaría situado en el

ángulo SE del patio, pues allí encontramos el inicio del canalillo que corría por debajo del banco para a continuación doblar en dirección este.

El salón principal

La crujía norte presentaba la orientación que se consideraba más favorable, la de mediodía, por lo que se emplazaba en ella el salón principal, que era la pieza de mayores dimensiones.

Del muro que lo separaba del patio sólo se conservaron los extremos, por lo que sabemos que era una obra de mampostería en espiga tomada con argamasa y alzado de adobes (Láms. 17 y 18); su parte central desapareció por la presencia de una fosa séptica moderna, que destruyó toda evidencia del vano de ingreso. No obstante, en el tramo de banco situado frente al salón se conserva uno de los límites laterales del enfundamiento que precedía a la puerta, lo que nos indica la situación de una de las jambas (Lám. 11). Conocido, por tanto, el emplazamiento de la más oriental es fácil deducir, por simetría, la posición de la jamba opuesta; de esta manera, podemos establecer que la luz del vano era de 1,24 m

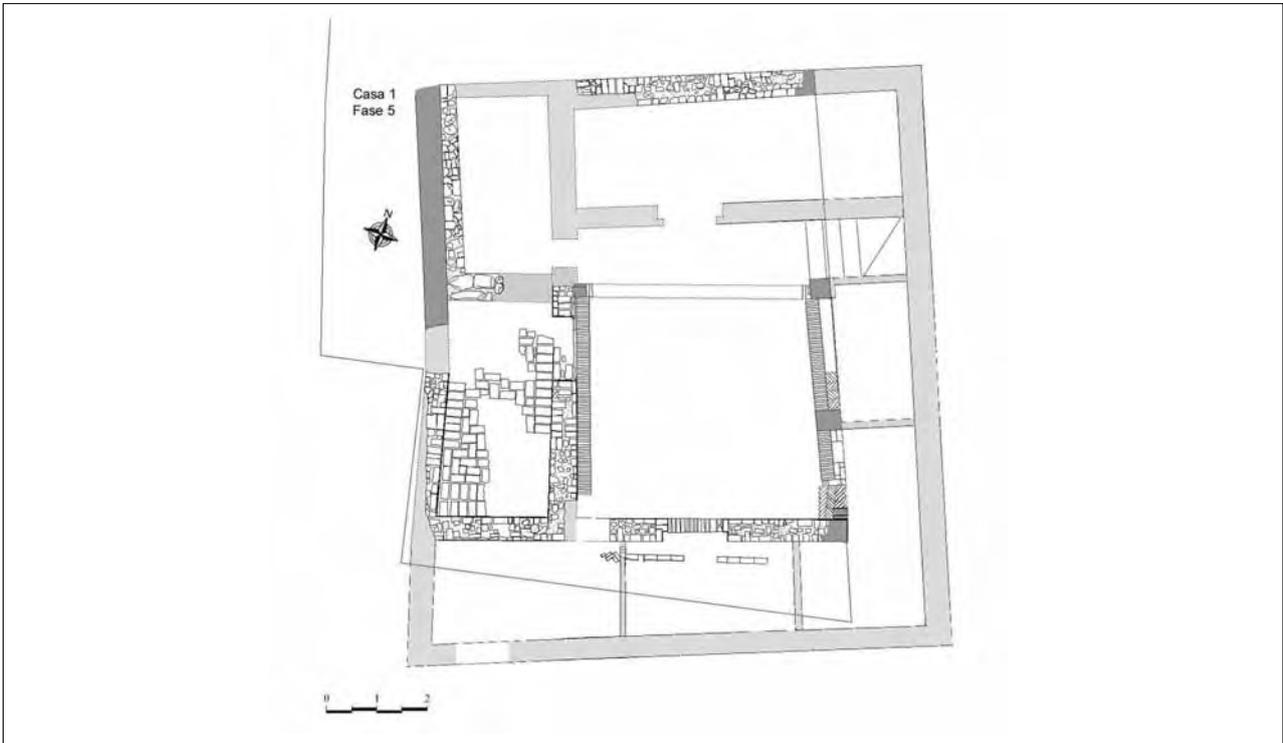


Figura 7. Casa 1, fase 5.

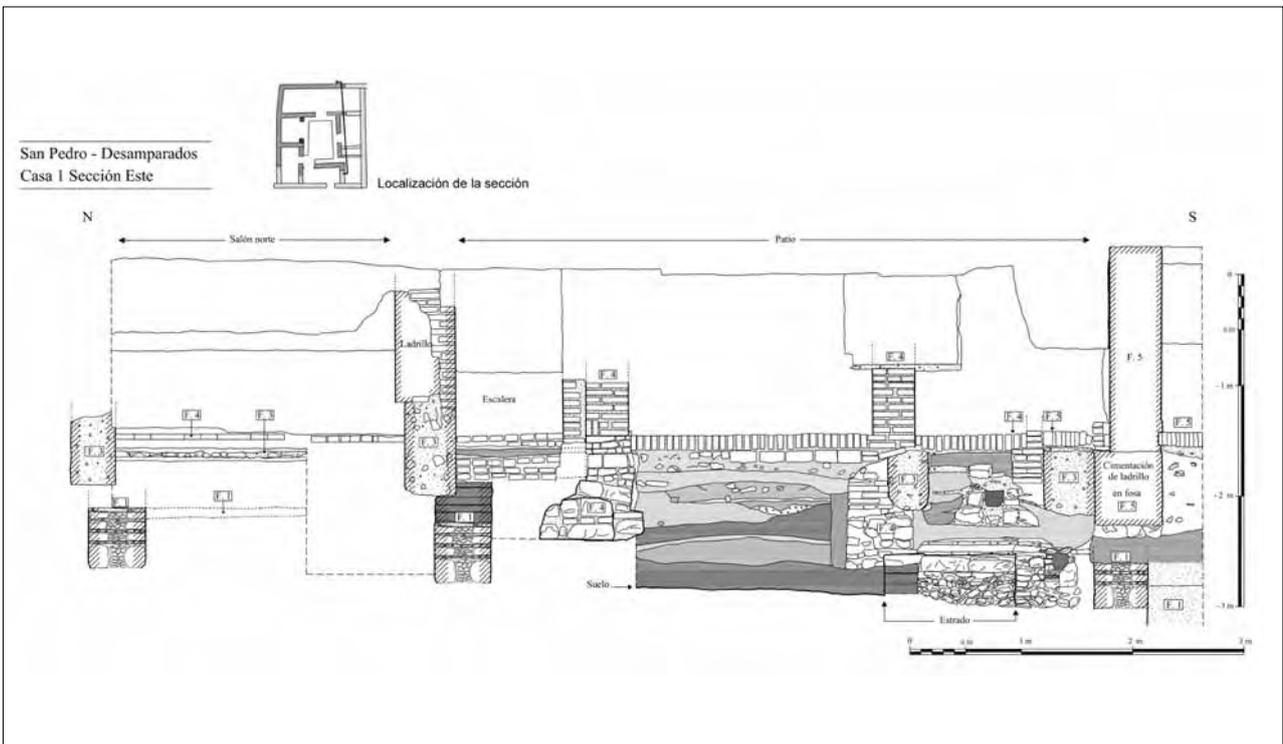


Figura 8. Casa 1. Sección norte-sur del perfil oriental.

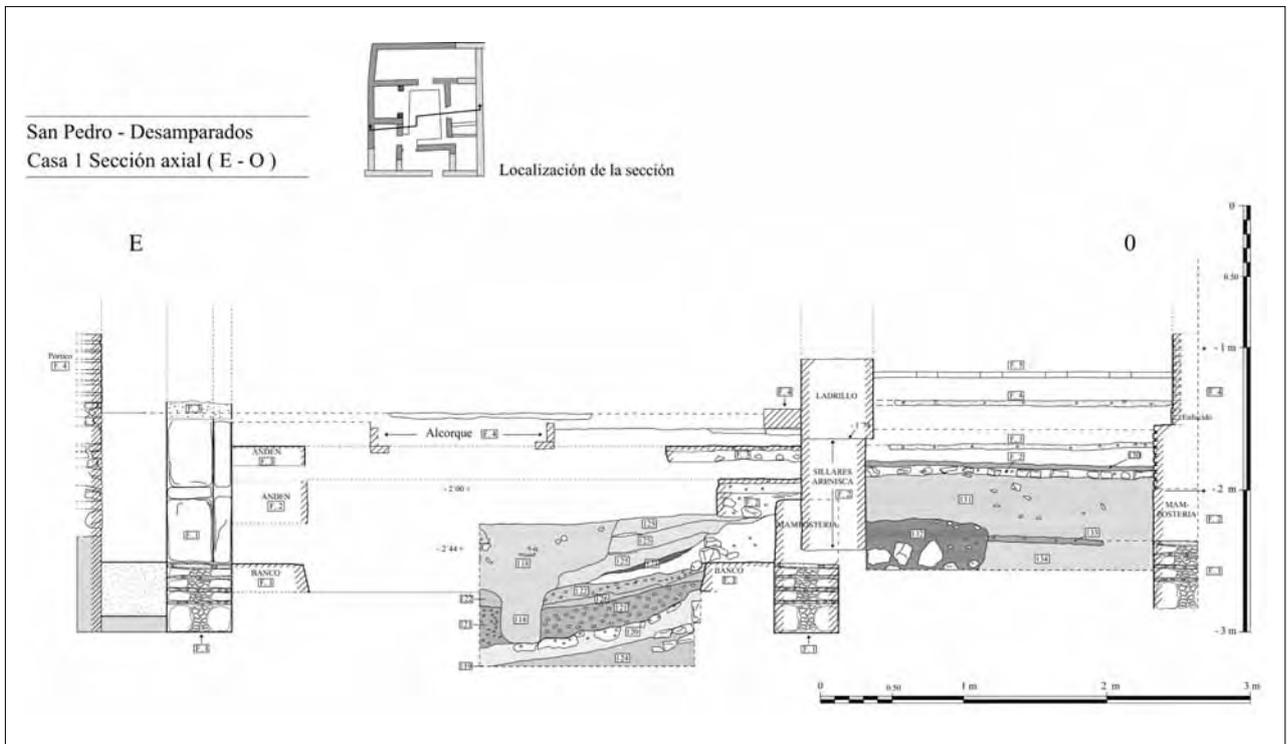


Figura 9. Casa 1. Sección axial este-oeste.

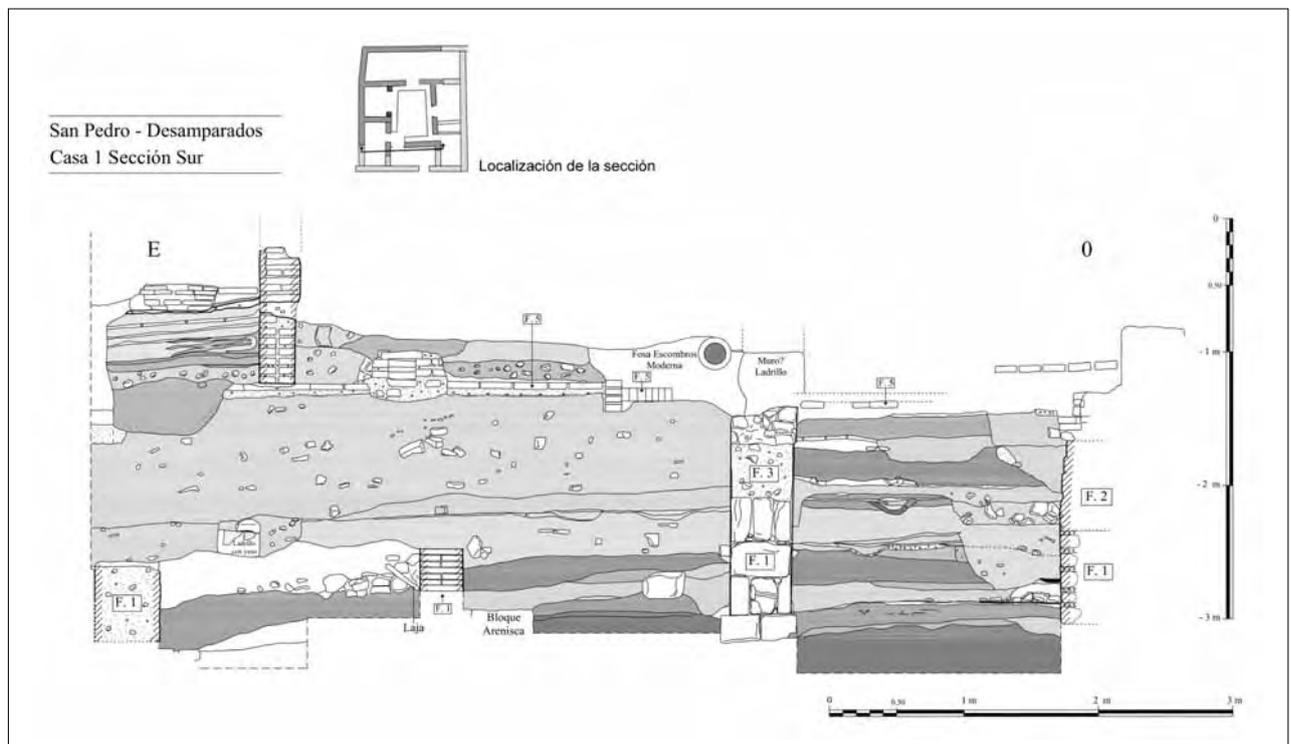


Figura 10. Casa 1. Sección este-oeste del perfil sur.

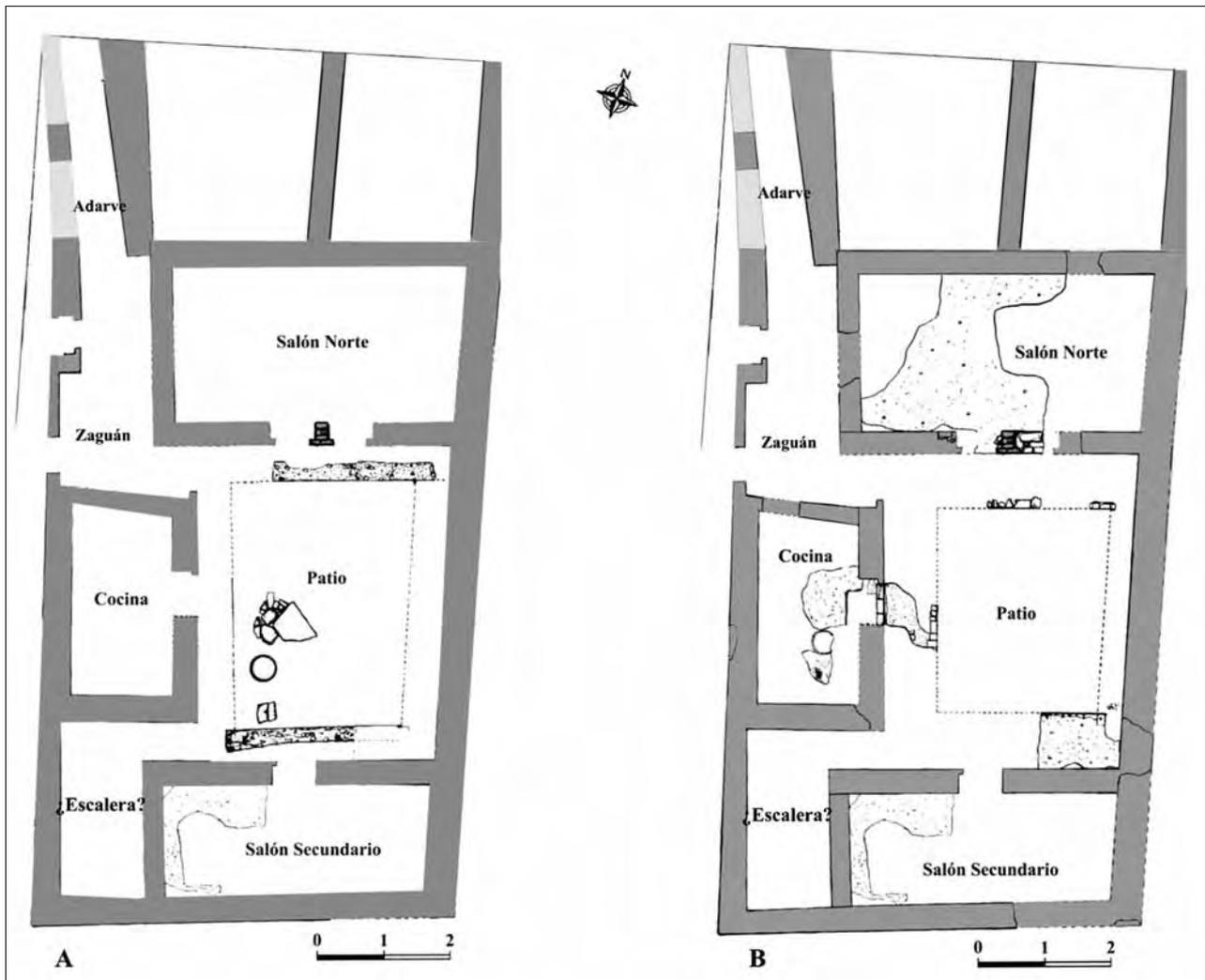


Figura 11. Casa 2, fases 1 (A) y 2 (B).

si, como es habitual, estaba situado en el centro de la fachada. Con dicha luz cabe suponer que se trataba de un vano único, lo que debe de excluir la opción, también frecuente, del acceso geminado, pues si descontamos a la anchura citada la del pilar central, las puertas resultantes, como mucho de 50 cm, serían demasiado angostas.

El salón tiene una profundidad de 2,65 m y un ancho conservado de 6,70 m; suponiendo que su extremo oriental, que no pudimos documentar, fuera simétrico con respecto al eje reconstruido de la puerta debió de alcanzar los 8,80 m. No se localizó resto alguno del suelo salvo una fina lechada de mortero de cal, que pudo corresponder a la base de un pavimento totalmente desaparecido. Por debajo apareció un estrato de fina arena limosa, de la que

habitualmente se ha venido utilizando en la arquitectura murciana hasta el siglo XIX, como relleno bajo los pavimentos. No hallamos ningún testimonio de las alhánias: la oriental, de haber existido, quedaba bajo el inmueble vecino y de la occidental nada quedó al haber desaparecido por completo el pavimento (Lám. 11).

La crujía occidental

Tenía un ancho de 2,05 m y estaba compuesta por dos dependencias separadas por un muro de 50 cm de espesor (Lám. 5).

La más meridional era seguramente la mayor, pues debió de extenderse hasta el límite antiguo de la calle

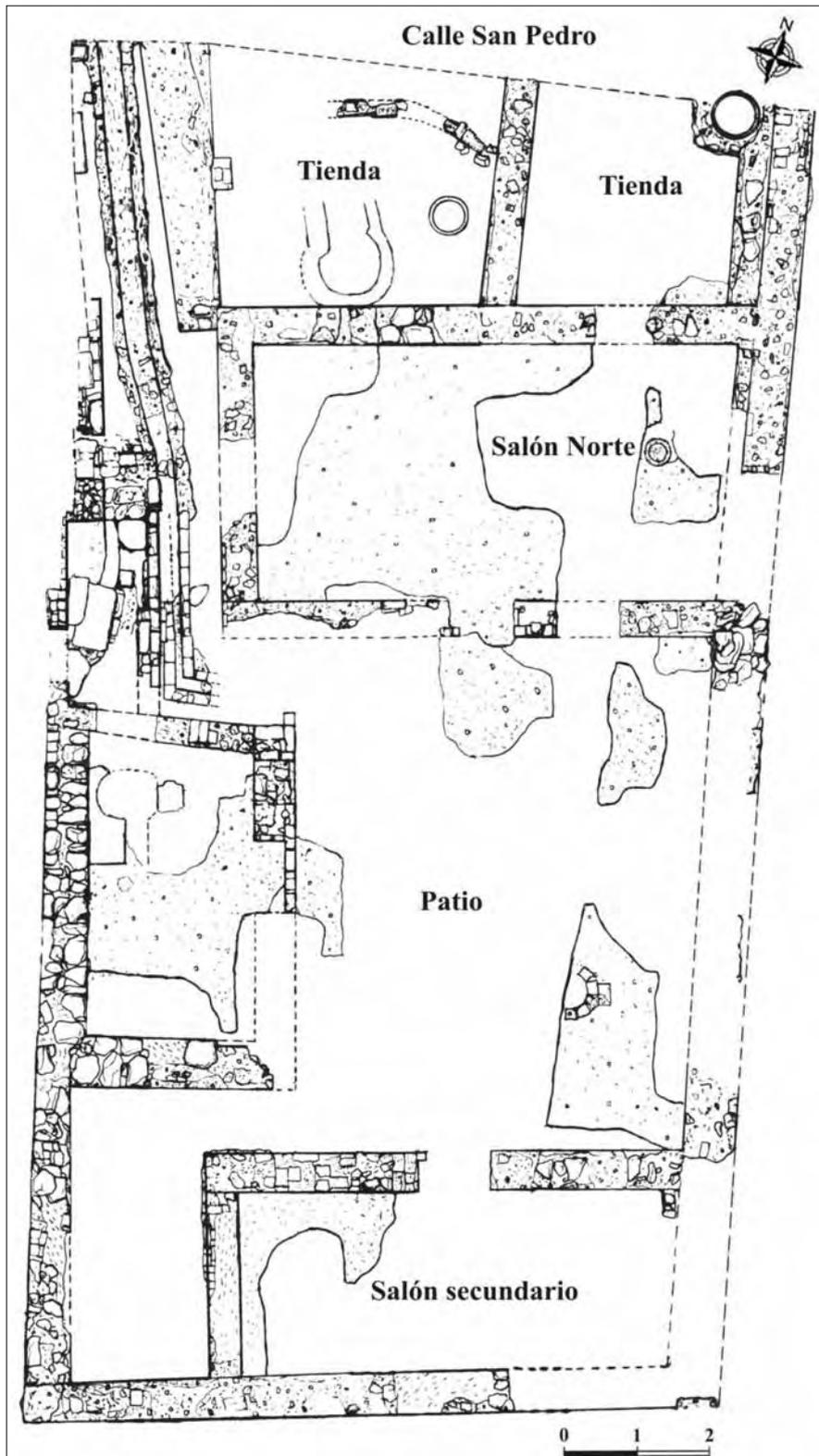


Figura 12. Casa 2, fase 3. Planta arqueológica.

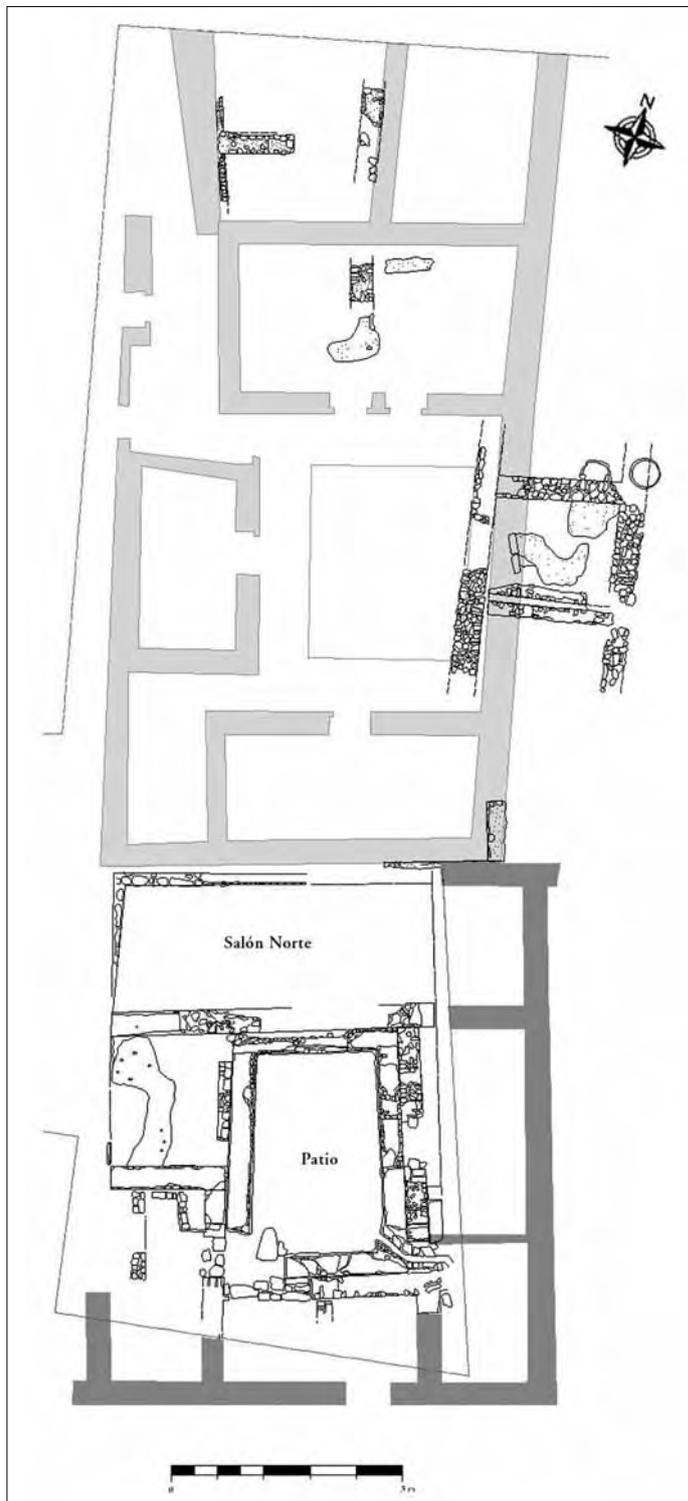


Figura 13. Los restos conservados del edificio que precedió a la construcción de la casa 2, que parecen demostrar que en origen la parcela tenía un ancho similar al de la casa 1. Se ha superpuesto en gris la planta de la casa 2 para facilitar la localización de los mencionados restos.

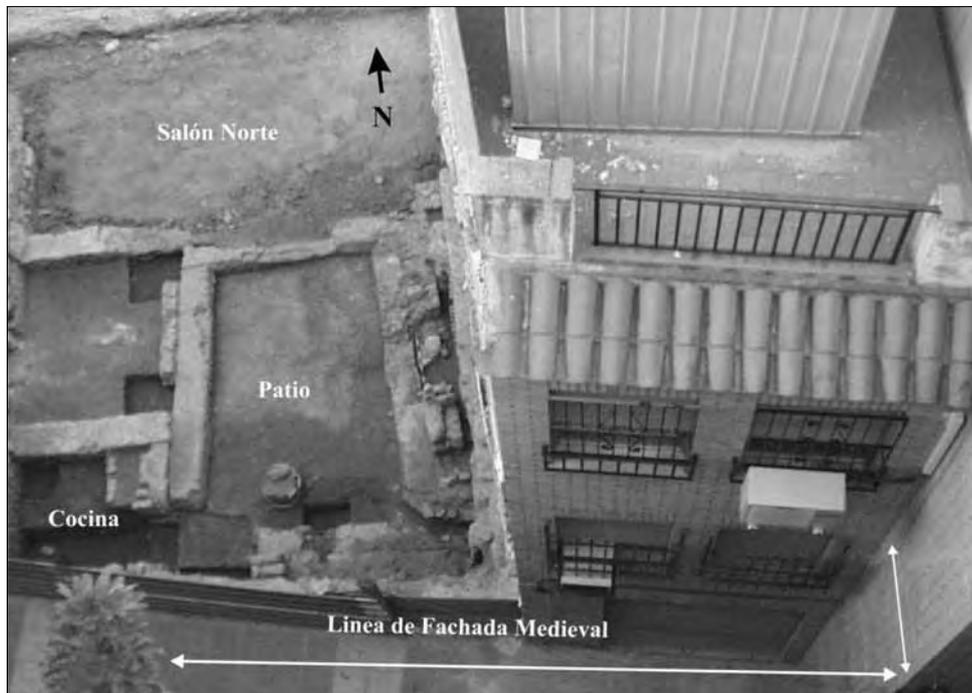


Lámina 1. La casa 1, en su fase fundacional, desde la calle Desamparados. Apréciase a la derecha el antiguo alineamiento de la calle, que coincidiría, aproximadamente, con el de época medieval.

Desamparados aunque, como ya dijimos, no pudimos excavarla completamente; a ella se accedía desde el patio a través de un vano de 80 cm de luz, flanqueado por las características jambas de sillares de piedra en las que no se aprecian mochetas, lo que pudo deberse a un simple desgaste (Láms. 4 y 6). La existencia de diferentes niveles de suelo compuestos por finas capas de mortero de cal en los que se distinguían abundantes niveles de ceniza e, incluso, fondos de hogar, así como la presencia de un poyo en el ángulo NE, nos hacen pensar que era la cocina. También conviene a esta hipótesis la ausencia del banco del patio frente a la puerta, lo que parece indicar que se trataría de una de las habitaciones más frecuentadas de la casa, lo que encaja perfectamente con la función propuesta.

La dependencia más septentrional era una pieza de planta rectangular, que lindaba con el salón por el norte y con la cocina por el sur (Lám. 3). Presentaba la particularidad de abrirse al patio a través de un gran vano de 1,73 m de luz, flanqueado por dos pilares cuadrados de sillares que, en la fase posterior, fueron arrancados y reconstruidos desplazándolos de su posición, sobre todo el más septentrional. Bajo el umbral se extendía, de pilar a pilar, una correa fabricada con mampostería y mortero

de cal con un ancho de sólo 27 cm que, seguramente, son los restos de un escalón que permitía elevar el suelo. Ignoramos la función de esta dependencia, aunque su carácter semiabierto, que recuerda los *iwanes* de la arquitectura oriental, nos hace pensar que fue un espacio de uso estacional. Función similar debieron tener ciertos salones de las casas 4 y 6 de Siyâsa, aunque en estos casos la morfología varía debido a la presencia de amplios miradores en el muro frontero al de la puerta³. También en la casa F del Casón de Puxmarina existió una dependencia rectangular abierta y en alto, en la crujía sur, que hemos interpretado como una sala de verano⁴. Finalmente, en una casa también califal excavada por nosotros en un solar de calle Zarandona, detectamos en la crujía oeste una pieza muy parecida, flanqueada igualmente por pilares de piedra y solada con losas cerámicas que, si bien parece el cuerpo central de un pórtico tripartito, podría estar reservada al mismo uso que la que venimos estudiando⁵. Estos espacios abiertos al patio son frecuentes en la arquitectura residencial morisca de Granada y se les llamaba *cenadores*; a pesar de la distancia temporal, es muy posible que debamos identificar los ejemplos murcianos como antecedentes de los granadinos, lo que no parece impro-



Lámina 2. Casa 1. Vista cenital.

bable teniendo en cuenta que estamos ante un mismo modelo residencial que, según los datos que poco a poco vamos reuniendo, apenas experimentó cambios sustanciales a los largo de esos cinco siglos.

La crujía oriental

Es muy poca la información que de ella tenemos, pues se encuentra casi totalmente bajo la finca colindante; sólo el muro que la separaba del patio pudo ser estudiado (Lám. 17). Lo conservado fue suficiente para afirmar que contaba con dos habitaciones.

A la dependencia principal se accedía por un vano situado, aproximadamente, en medio del muro de fachada al patio (Lám. 8). La puerta estaba flanqueada por sendas jambas de sillares en las que estaban talladas las características mochetas, con una luz de 93 cm; también hallamos las dos quicialeras correspondientes labradas en piedra, lo que indica que hubo una puerta de dos hojas que se abrían hacia adentro. Debió contar con un arco enmarcado por un alfiz de yeso, del que se

conservaba parte del tramo inferior constituido por un retalle vertical. Frente al vano y coincidiendo exactamente con el límite de sus jambas aparece en el banco del patio la habitual solución de paso que obliga a disminuir su altura a la mitad (Lám. 8).

La habitación contaba en su extremo meridional con un estrado de obra de 30 cm de altura y 90 de profundidad (Fig. 8 y Lám. 19); su anchura la desconocemos pero debió ser la misma de la sala. En esta obra se distinguen claramente dos momentos: el primero estaba conformado por una base de cuatro hiladas de mampostería pequeña con abundante cal sobre la que se disponían sillares de arenisca y, sobre éstos, un estuco pintado de rojo que cubría tanto la superficie horizontal como su frente; el segundo es una ampliación de 30 cm, conseguida mediante un muro de adobes adosado al frente y reforzado en su parte superior con nuevos sillares de arenisca; a la plataforma resultante se le aplicó el mismo acabado de estuco rojo situado ahora a tan sólo 3 cm por encima del anterior. En el resto de la sala apareció un suelo de cal, localizado a 34 cm por debajo de la superficie del estrado que, difícilmente, podemos identificar con el pavimento de esta fase por las siguientes razones: 1) está sólo a 10 cm por encima de la cota más baja de cimientos y 2) está a unos 30 cm por debajo del umbral de la puerta. Ante estas evidencias sólo se nos ocurren dos posibilidades: que aceptemos que el suelo de esta pieza se hallaba a una cota tan baja, aunque sea una solución excepcional, o que admitamos la posibilidad de que el estrado pertenece a una casa anterior de la que nada más nos ha llegado. En un caso o en otro es de suponer que el estrado debió tener en la parte central de su frente una o dos cavidades, utilizadas como alacena y como solución aislante para el lecho⁶. Es posible que el frente del estrado coincidiera con el arco geminado que, muy probablemente, tuvo la alhanía.

A la habitación más meridional se accedía a través de un vano situado en el ángulo sudeste del que apenas han llegado restos. La jamba norte, que estaba formada como todas por sillares de calcarenita, desapareció por completo, con la excepción de dos fragmentos (Láms. 2 y 17); de la meridional, sin embargo, no se ha conservado nada. Por debajo del antiguo umbral pasaba la atarjea que evacuaba las aguas del patio y que, tras penetrar unos 20 cm en el interior de la crujía, doblaba hacia el sur. No pudimos documentar su recorrido pues se introducía en la finca colindante pero, a juzgar por la solución más habitual en este tipo de arquitectura en la

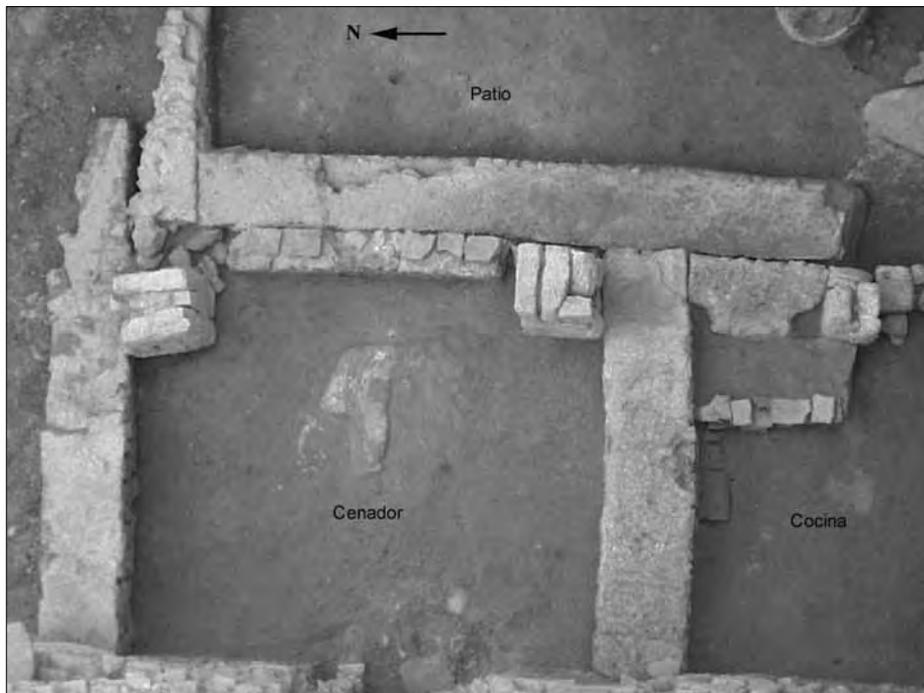


Lámina 3. Casa 1. Vista cenital del cenador. Obsérvese el desplazamiento de los pilares de arenisca en la fase 2.



Lámina 4. Casa 1. Vista de la cocina desde el cenador. Obsérvese, en primer término, el zócalo del muro que separa las dos estancias, sobre cuya superficie de mortero se aprecian las huellas de los adobes que conformaban el alzado. En la cocina se distinguen los bancos de las fases 1 y 2.



Lámina 5. Casa 1, fase 1. Vista general de la crujía oeste.

ciudad de Murcia, creemos que se introduciría en una pequeña habitación con función de letrina. En efecto, gracias a otros ejemplos hemos comprobado que, siempre que era posible, la atarjea era conducida hacia la letrina para arrastrar los residuos fecales con el agua recogida en el patio. Su emplazamiento en el ángulo suroriental de la casa, dispuesta de manera acodada con respecto al patio⁷, la dotaba de la intimidad necesaria. Un muro de mampostería y hormigón que hay en la crujía meridional podría ser su cierre oeste (Lám. 19).

La crujía sur

Aunque de ella sólo documentamos en su totalidad la pared que la separa del patio, conocemos también el arranque de los muros que la delimitan por el este y el oeste. Al sur lindaría con la calle que hoy llamamos Desamparados pero no a la altura en que actualmente lo hace, pues la vía medieval era aproximadamente 1,5 m más estrecha, como se puede comprobar en las casas inmediatas cuya línea de fachada no fue rectificadas (Lám. 1).

El único ingreso desde el patio está descentrado hacia el extremo oeste y es un amplio vano, con sendas

jambas de piedra y quicialeras talladas en los sillares, cuyas mochetas se sitúan hacia el interior de la crujía y no hacia el patio, como es habitual en el resto de dependencias (Lám. 7). Tal disposición se ha detectado en alguna otra ocasión en vanos que daban hacia el zaguán⁸, debido a que cuando se cierra la casa por la noche, la puerta que comunica el zaguán con el patio se clausura desde este último espacio.

Los zaguanes andalusíes presentan, siempre que es posible, un trazado acodado, por lo que no parece arriesgado suponer que la puerta principal que se abría a la calle se situara en el muro fronterero al del patio y en el extremo opuesto, es decir, en el oriental.

En el interior del zaguán, entestando con el muro que lo separa del patio, aparecieron los restos de una estructura de ladrillo (Fig. 10). Dado el conocimiento tan parcial que tenemos de este espacio resulta aventurado proponer una explicación, aunque debemos recordar que en Siyâsa se ha documentado en numerosas ocasiones la existencia de pequeñas piezas directamente abiertas al zaguán que, normalmente, servían de establo⁹. Es más probable, sin embargo, que estemos ante un banco, elemento característico de los



Lámina 6. Casa 1, fase 1. Puerta de ingreso a la cocina. Apréciase la discontinuidad del andén al llegar al vano.

zaguanes en esta arquitectura, y que también es muy habitual en las casas de Siyâsa.

Técnica constructiva

La casa se fundó en un momento impreciso, pero que podemos situar en época califal, durante el siglo X o, a lo sumo, a comienzos del XI, según parecen indicar los materiales cerámicos asociados a los correspondientes niveles estratigráficos y los paralelos en lo que a técnica constructiva se refiere.

En esta fase fundacional, tanto los muros de carga como los que compartimentan las crujías se fundamentan sobre un sólido basamento de mampostería en espiga alternando con tongadas de mortero de cal¹⁰. Tienen una altura total de 66-68 cm de los que cinco sextas partes serían cimiento, pues sólo emergen unos 10-15 cm (Lám. 11). Su alzado es de adobes (Lám. 6), salvo el arranque, conformado por la parte superior del mencionado basamento, que sobresale a modo de zócalo; con esta solución quedaba protegido el alzado de tierra de la acción del agua de lluvia y/o de la humedad. El ancho de los muros de carga era de 48-50 cm. Las

jambas de los vanos se hallaban reforzadas con sillares de calcarenita blanca, dispuestos a soga y tizón, en los que se tallan las mochetas. Este mismo tipo de piedra se emplea para solar los umbrales y tallar las quicialeras (Láms. 6 y 7).

Los escasos paralelos arquitectónicos bien fechados con que contamos en la actualidad para datar la técnica constructiva descrita indican, en términos generales, una cronología de época califal. Así, en la rábita califal de Guardamar, que se fundó a comienzos del siglo X y estuvo en uso durante esa centuria, cuatro de los oratorios muestran un panorama muy similar. Se trata de muros de mampostería en espiga tomada con mortero de cal que sus excavadores atribuyen a la etapa institucional de la rábita y que fechan a mediados del siglo X¹¹. Los mismos autores citan varios ejemplos de edificios califales así fabricados: el castillo próximo a Callosa de Segura, documentado en el año 924; el castillo de Salvatierra (Villena), también del siglo X; el interior de la muralla de Gormaz; Vascos, etc. No descartamos, sin embargo, que esta manera de construir llegara hasta el siglo XI, pues en el actual estado de la investigación no es posible establecer distinciones tan precisas, lo que sí



Lámina 7. Casa 1, fase 1. Vano entre el zaguán y el patio visto desde este último espacio.

se puede afirmar es que estamos ante una vivienda que refleja unos modelos arquitectónicos e, incluso, unas técnicas constructivas bien situadas en lo califal. Sólo en una de las jambas, la más septentrional de las que conforman el ingreso a la cocina, los sillares no se disponen a soga y tizón sino que están colocados en vertical (Lám. 6). Esta característica es propia de la fase más antigua de la Rábida de Guardamar, fechada entre comienzos del siglo X y el año 944 y, según Azuar, constituye un rasgo de arcaísmo que desaparecerá en las obras posteriores y que está presente en las de época tardorromana y visigoda, como sucede en las casas del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)¹².

El ladrillo no parece haberse empleado en esta fase, salvo en el muro de la crujía sur del que sólo conocemos un pequeño tramo. Está formado por piezas grandes y relativamente aplastadas: 30,5 x 16 x 4,2 cm (Fig. 10).

Los alzados de tierra fueron rehechos en toda su extensión mediante bataches de mampostería o sillares reutilizados, normalmente tomados con barro. Sólo se conserva el adobe original en algunos puntos muy con-

cretos, como aquél de la medianera oeste en donde entesta el muro que divide las dos habitaciones de la crujía occidental; en este caso ha llegado hasta nosotros por no poderlo reparar, precisamente por la presencia del muro divisor (Lám. 6). También hemos localizado algunos restos en muros del salón principal (Láms. 17 y 18).

Fase 2

La importancia de las obras que se realizan en este segundo momento queda evidenciada por los 60 cm que se eleva el suelo y por la reconstrucción completa de varios muros (Fig. 9 y Lám. 9). En principio, una elevación tan considerable suele ser un buen indicador de que se emprendieron reformas de envergadura generadoras de un volumen de escombros que hizo posible tal colmatación. Además de las obras descritas, se han documentado diversos trabajos de reparación de los antiguos muros de adobe, pues es una constante en todas las arquitecturas de tierra que, pasado cierto tiempo, sufran un deterioro importante, sobre todo, en las zonas bajas de sus muros, que hace necesario su reparación; al no

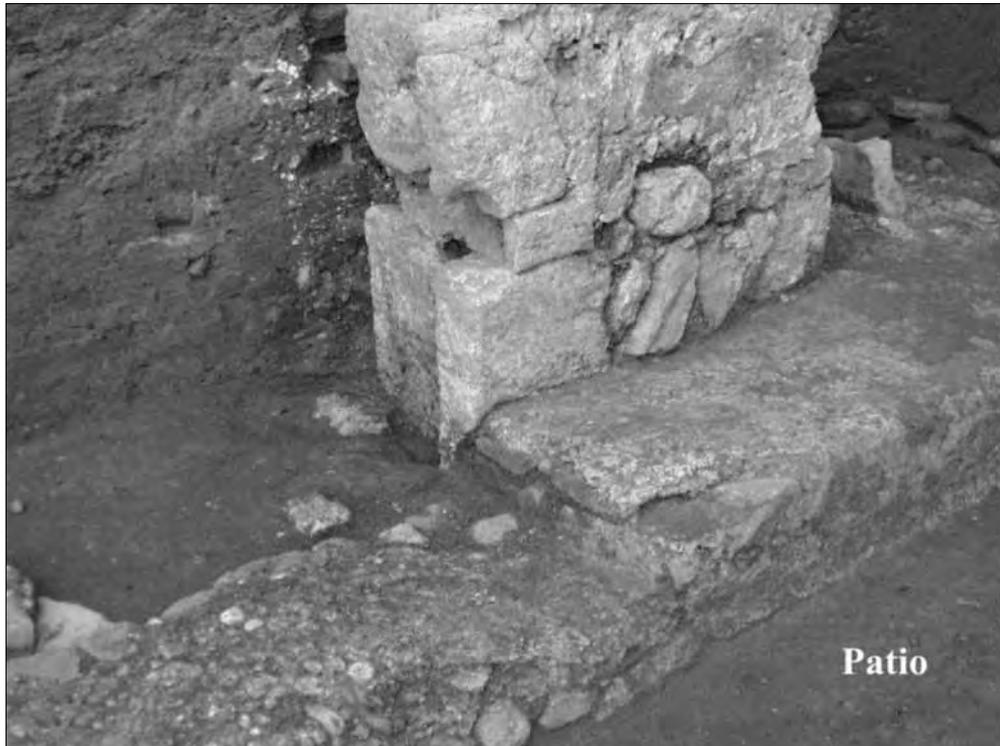


Lámina 8. Casa 1, fase 1. Jamba sur del vano de acceso a la crujía oriental. Apréciase el enfundamiento del andén justo a la altura de la mocheta.

poderse realizar los arreglos con el mismo material suelen sanearse las paredes con forros o bataches de ladrillo, sillería reutilizada o mampostería (Lám. 6).

La elevación de los suelos de todas las dependencias obligó a construir en el patio un nuevo banco perimetral con idéntica fábrica que el anterior, con la salvedad de que el nuevo estaba solado con lajas irregulares de arenisca verdosa (Lám. 9).

La crujía occidental mantiene las dos dependencias tal y como se hallaban en la fase anterior, aunque la sólida pared que las separaba es ahora sustituida por un tabique de ladrillo (Fig. 4). Su muro oriental fue reconstruido íntegramente y desplazado ligeramente hacia el interior de la crujía, lo que permitió reutilizar la parte inferior del antiguo como cimiento del nuevo muro y apoyo del andén (Lám. 9). El vano de ingreso a la supuesta cocina fue trasladado hacia el norte, mientras que los pilares del cenador fueron reconstruidos con los mismos sillares, pero sensiblemente desplazados hacia el oeste, especialmente, el más septentrional (Lám. 3). La reforma del cenador debió realizarse con el fin de rectificar su planta ligeramente trapecial y conseguir un

espacio más regular. El traslado del vano de la cocina amortizó el antiguo banco, por lo que fue necesario construir uno nuevo que se dispuso adosado al muro oeste; estaba fabricado con mampostería careada sólo al exterior y relleno de tierra, no se conservó su solería (Lám. 4).

El vano que suponemos daba acceso a la letrina en el ángulo SE del patio se rehizo de nuevo en este momento a una cota más elevada, reutilizando las antiguas jambas de sillares de las que sólo se ha conservado la parte inferior de la meridional (Fig. 4).

No tenemos datos para establecer si en esta fase continuaba practicándose la circulación interior a través del espacio deprimido del patio o si éste se había transformado en un verdadero patio con jardín deprimido y paseador perimetral. Existen razones a favor y en contra de ambas opciones, una vez que adelantamos que nada se halló del posible pavimento salvo alguna laja, ladrillos y manchones de mortero que no parecen pruebas definitivas:

1. A favor de la existencia de un jardín en bajo apuntaría la desaparición de los enfundamientos o

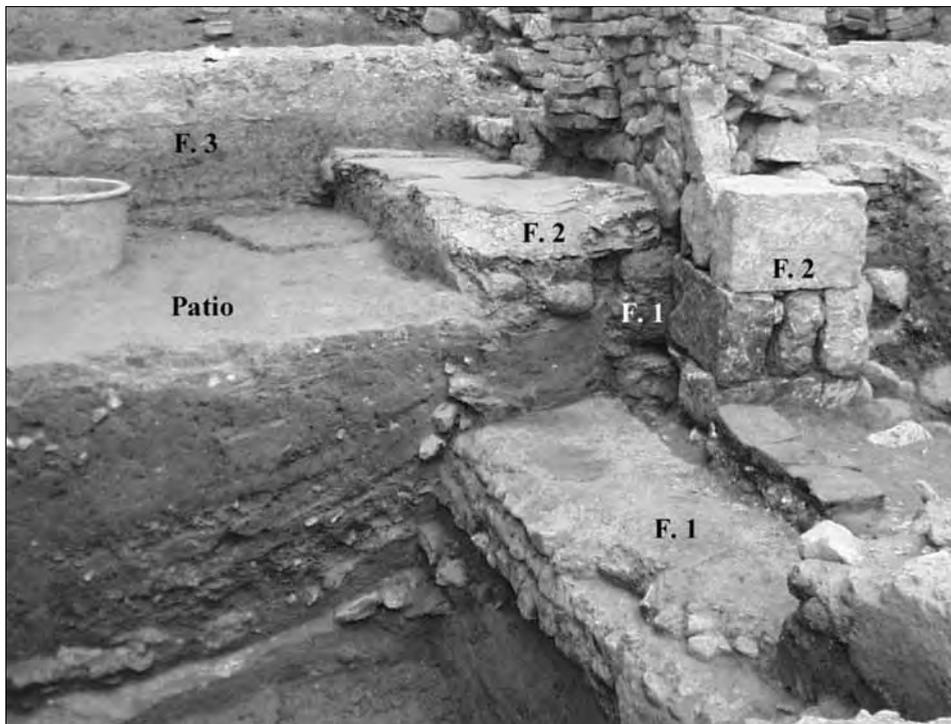


Lámina 9. Casa 1. Superposición de andenes de las fases 1 y 2 a la altura del vano del cenador. Obsérvese el desplazamiento hacia el oeste que en la fase 2 se llevó a cabo en el muro que delimitaba la crujía occidental.

escalones en el andén frente a los vanos para facilitar el acceso desde las dependencias hasta el centro del patio.

2. En contra está el hecho innegable de que el banco sigue siendo muy angosto como para permitir una circulación cómoda: no hay prácticamente espacio para que se crucen dos personas. La altura máxima de la plataforma era de 25 cm, que podían ser menos en caso de que hubiera existido un pavimento en la zona deprimida; de cualquier modo, la altura comentada no es un obstáculo suficiente para pensar que no se circulaba por la zona central.

También se rehizo la atarjea del patio en la misma posición en que se hallaba la antigua (Lám. 12).

Fase 3

En esta fase se produce la transformación más importante sufrida por el edificio, pues la mayoría de los muros, incluso parte de las medianerías, son obra nueva construida con materiales y técnica diferentes: cimiento y zócalo de tapial de hormigón y alzado de tierra (Fig. 5).

La reforma supuso que, aproximadamente dos tercios de la antigua vivienda fueran demolidos

totalmente, por lo que en rigor no sería inapropiado hablar de un nuevo inmueble. Las estructuras ahora construidas no coinciden con el trazado de las antiguas en las crujías norte y sur.

Los muros de la crujía occidental fueron los únicos que no se rehicieron, seguramente porque, como vimos, fueron renovados por completo en la fase anterior. Aquí se llevó a cabo una reforma notable, pues tanto el espacio ocupado por el antiguo cenador como el de la cocina cambian ahora de uso y de dimensiones. El primero se convierte en salón ampliándolo hacia el sur y ocupando parte de la antigua cocina, para lo que se construye un nuevo tabique de separación entre las dos habitaciones y se le dota de un ingreso geminado con pilar central, cuyos umbrales son ahora dos lajas de arenisca rectangulares (Lám. 10). De esta manera, el salón adquiere una planta marcadamente rectangular. El muro que lo separa del patio presenta una grosera fábrica en la que sólo las jambas de ladrillo muestran una factura algo más esmerada. El pilar central tiene cimentación de piedra y alzado de ladrillo. La dependencia meridional se vio así sensiblemente reducida y, muy probablemente, cambió de uso, transformándose ahora en el zaguán.



Lámina 10. Casa 1, fase 3. Ingreso geminado a la sala oeste.

El muro que separaba la crujía oriental del patio fue también reconstruido, en este caso, aprovechando como cimentación parte del alzado de la obra previa, puesto que se levantó exactamente en la misma posición, a juzgar por el único lienzo de hormigón conservado, situado entre las dos puertas (Lám. 12). Aún reconociendo que los datos que tenemos son muy escasos, podemos afirmar que se mantiene la organización vista en fases anteriores: una habitación amplia al norte y otra más reducida al sur destinada a letrina (Fig. 5). A pesar de los importantes cambios sufridos por las crujías norte y sur, la longitud de la oriental no se vio muy alterada, pues los 46 cm que pierde ahora por el sur los recupera en su mayor parte al desplazarse el salón principal 32 cm hacia el norte (Fig. 8).

Ya dijimos que las medianerías difícilmente se reconstruyen totalmente, puesto que ello supone afectar a los inmuebles vecinos, sin embargo, nuestra crujía septentrional ofrece una excepción. De los cuatro muros que la formaban sólo el oriental no se pudo exhumar, no obstante, sabemos que los otros tres fueron rehechos completamente permitiendo desplazar la sala hacia el norte cerca de 30 cm. Esta reforma supu-

so la ampliación del patio en su frente septentrional y lo que es más inusual, la invasión de la parcela vecina.

El desplazamiento de la crujía anterior hacia el norte parece que forma parte de un movimiento general de la casa, pues similar tendencia observamos en la crujía meridional; aquí sólo hemos documentado cómo el nuevo muro de tapial de hormigón que daba al patio se construye ahora a 40 cm más al norte a costa de reducir la superficie del patio; desgraciadamente, desconocemos si la pared opuesta que daba a la calle también se desplazó, debido a un posible ensanche de la calle islámica a costa de la crujía que nos ocupa, o si, por el contrario, permaneció en el mismo lugar que en fases anteriores, por lo que entonces estaríamos ante una reforma interior que nada tendría que ver con una modificación del viario. El conocimiento de la organización interna de esta crujía se hace más difícil por haber sido arrasado completamente el alzado del muro que daba al patio; lo conservado no ofrece pista alguna sobre los vanos que sostuvo pues se trata de una cimentación corrida en la que no se reflejaron las habituales discontinuidades que las puertas suelen dejar en otras infraestructuras (Láms. 13 y 14). El muro que separaba



Lámina 11. Casa 1, vista general desde el sur. En el salón se aprecia la sucesión de pavimentos, así como la reconstrucción con tapial de hormigón de la medianera original.



Lámina 12. Casa 1, fase 3. Esquina sudoriental del patio con la superposición de atarjeas de desagüe.

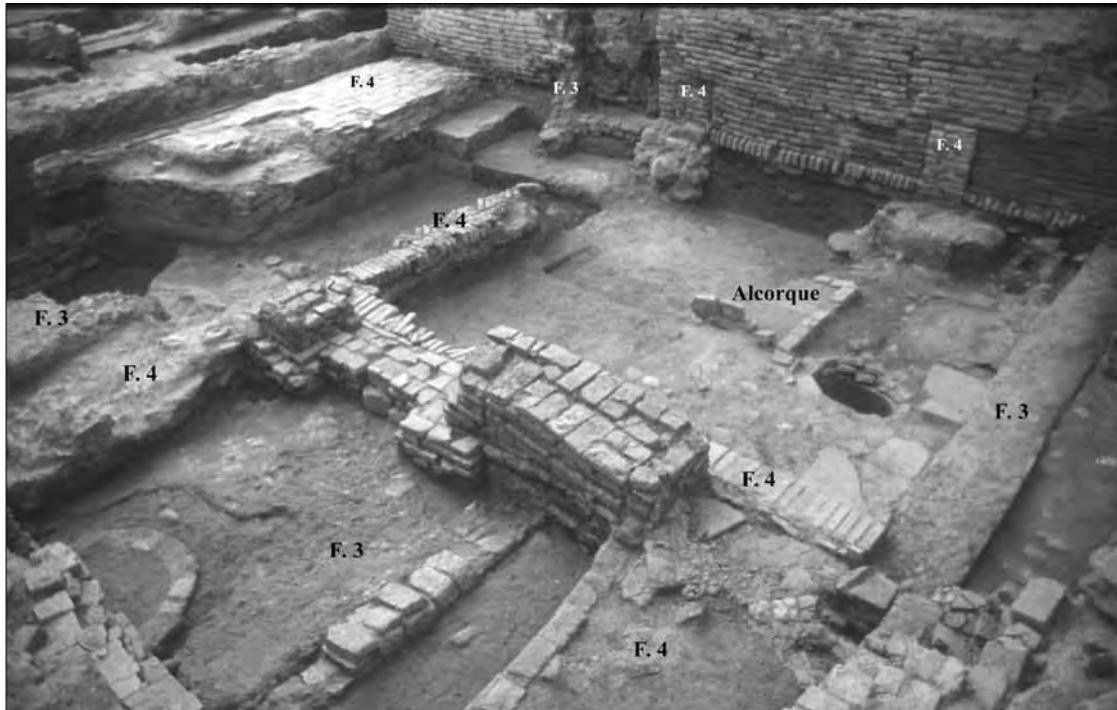


Lámina 13. Casa 1, fase 4. Vista general desde el ángulo sudoccidental.

la crujía que nos ocupa de la occidental no se desplazó, aunque pudimos comprobar que fue completamente rehecho con tapial de hormigón. A pesar de las dificultades que existen para conocer cómo se organizaba internamente la crujía meridional, en este momento, nos atrevemos a plantear las siguientes hipótesis:

a) En su extremo oriental estuvo la letrina, reproduciendo un acceso acodado muy parecido a lo ya visto en fases anteriores, aunque el desplazamiento de la crujía meridional hacia el norte obligó a trasladar su pasillo de entrada en la misma dirección. Con los cambios producidos fue imprescindible construir una nueva atarjea que ahora se encuentra 70 cm más alta que la primera (Lám. 12). En el perfil oriental se puede comprobar que la nueva canalización está flanqueada por los dos muros de tapial de hormigón que formaron el nuevo pasillo de 1 m de ancho (Lám. 19).

b) La parte central acogió a una sala, cuyo vano de ingreso ocuparía una posición central en el frente que se abre al patio. Esta propuesta la hacemos con menos información que la anterior.

c) El zaguán en recodo estaría situado en el extremo occidental, ocupando el extremo sur de la crujía oeste, donde antes se había situado la cocina.

En este momento, sí parece que existe un patio de andenes con jardín deprimido pues a los paseadores, que se sobreelevan ahora 20 cm con respecto a los de la fase previa, se les da una anchura de unos 90 cm, según se ha podido comprobar en la única esquina conservada, la sudoeste (Fig. 5). En un primer momento parecen haber presentado un suelo de mortero de cal, posteriormente rehecho con lajas de arenisca verde.

Fase 4

En esta fase, los pavimentos de toda la casa se sobreelevan 15 ó 20 cm y tiene lugar una transformación significativa de algunas dependencias (Fig. 6).

En la crujía oriental es donde se producen los mayores cambios. El muro que la separaba del patio es ahora demolido completamente y sustituido por dos pilares de ladrillo pertenecientes a lo que hemos identificado como un pórtico tripartito, que está desplazado hacia el interior de la habitación 50 cm (Lám. 17 y Fig. 8). Los vanos laterales medían, aproximadamente, 1 m de luz; el septentrional parece haber acogido una escalera (Lám. 18), mientras que el meridional da acceso a la letrina. El central, de 2,20 m de

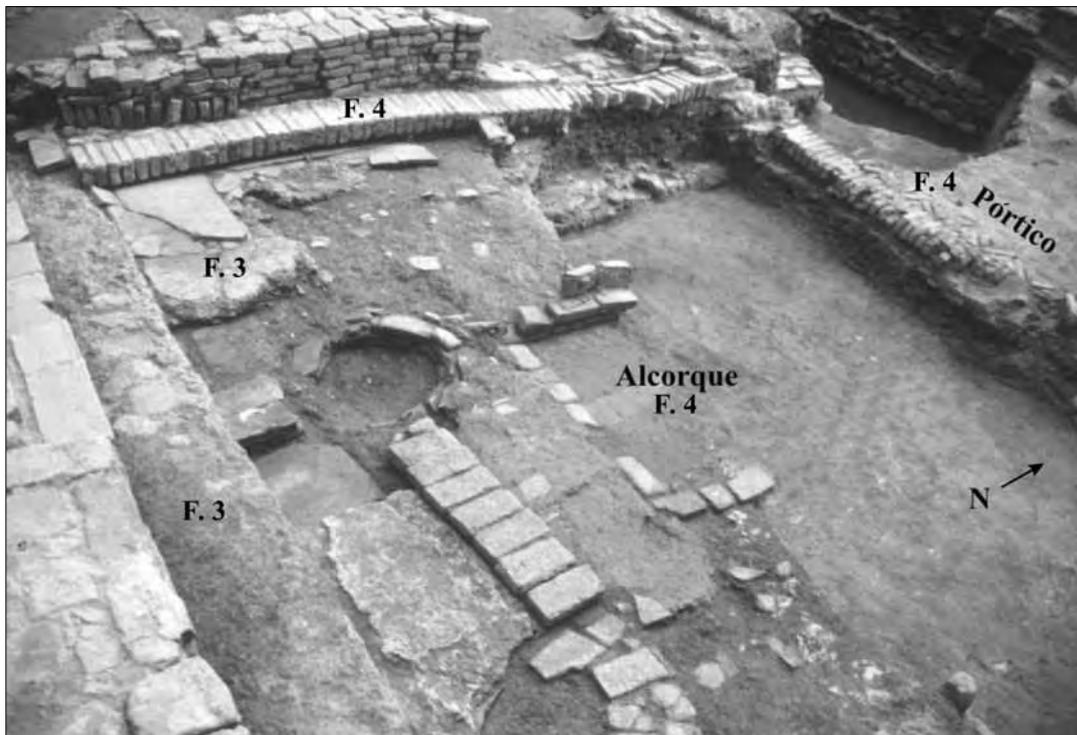


Lámina 14. Casa 1, fase 4. Vista del patio desde el ángulo sudoriental. Obsérvense los restos del pavimento de lajas de la fase 3, sobre el que se superpone el de ladrillo de la fase 4, del que sólo se conserva la banda perimetral a sardinel.

luz, era un espacio abierto al patio que, presumiblemente, asumió las funciones del cenador desaparecido en la crujía occidental. Los umbrales de todos ellos estaban conformados por bandas de ladrillos a sardinel (Lám. 20). Pudimos documentar parte de los pavimentos con que estaban solados: el espacio central con ladrillos a sardinel en espiga y el de acceso a la letrina presentaba una solución mixta a base de lajas de arenisca verdosa flanqueadas por bandas de ladrillos.

La reforma de esta crujía hay que valorarla como un cambio cualitativo relacionado con el crecimiento de la casa en altura, para lo que fue necesario construir un pórtico destinado a sostener una galería que permitiera acceder a la algorfa que, presumiblemente, se levantaba en el frente meridional. También supuso una clara ampliación del patio en dirección este que creemos hay que relacionar con su reducción en el frente norte, debido a la construcción en este momento del pórtico que precedió al salón principal. Lo prueba un umbral de ladrillos a sardinel perfectamente alineado que separa lo que sería el pavimento de la parte central del patio, del que hubo en el interior del pórtico, también de ladrillos a sardinel, pero dispuesto en espiga (Láms. 13-15). Lo

conservado del pavimento del pórtico es suficiente para excluir la presencia de pilares que permitan defender la existencia de un pórtico tripartito; es decir, sólo podemos proponer la hipótesis de un pórtico de vano único. En un momento posterior fue reconstruido, ampliándolo unos 20 cm hacia el sur, para lo que se rehicieron las pilastras extremas sobre las que se apoyaba; de su pavimento sólo hemos localizado dos pares de ladrillos dispuestos a sardinel adosados a las pilastras. No conocemos paralelos contemporáneos que respalden nuestra hipótesis del pórtico de vano único, por lo que tendremos que mirar a la última manifestación de la arquitectura islámica peninsular para descubrir buenos ejemplos: nos referimos al interesante conjunto de casas moriscas granadinas; en ellas sí encontramos ejemplos de un solo arco (Lám. 21) o, lo que era más habitual, soluciones adinteladas mediante una gran viga de madera con ménsulas.

En la parte central del patio había un alcorque cuyo lado conservado mide 1,20 m (Láms. 13-15). El espacio situado entre este espacio ajardinado y los umbrales a sardinel estaría solado, probablemente, con ladrillo dispuesto de la misma manera, aunque nada se ha con-

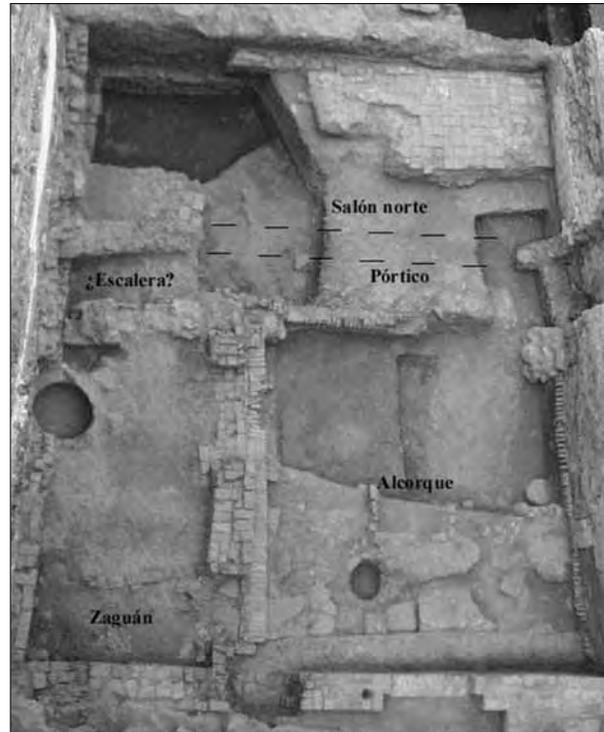


Lámina 15. Casa 1, fase 4. Vista cenital.



Lámina 16. Casa 1. Vista general del perfil sur, en el que se aprecian los pavimentos y tabique de la crujía sur en la fase 5.



Lámina 17. Casa 1. Vista parcial del perfil este.

servado debido, probablemente, a que fue totalmente expoliado. Sólo ha llegado la banda decorativa de ladrillos que corría adyacente al muro de la crujía oeste (Lám. 14). Seguramente a esta fase corresponde el pozo de anillos cerámicos situado en el cuadrante suroccidental del patio, puesto que en su fosa de excavación, a una profundidad considerable, hallamos cerámicas que claramente se pueden fechar en el segundo tercio del siglo XIII, entre la que destacan varios fragmentos de cocina a torno vidriada y de esgrafiado sobre manganeso.

En la crujía oeste también se produjo un cambio significativo, al segregarse el extremo norte del salón de la fase previa para generar un pequeño espacio que creemos acogió la escalera para subir a la algorfa situada sobre esta crujía (Lám. 15). Esta solución, consistente en incluir en una misma vivienda dos escaleras para dar servicio a dependencias en altura situadas en diferentes alas, no es infrecuente en la arquitectura doméstica de este momento tal y como lo demuestran los ejemplos de Siyâsa (nº 1, 4, 8, 9 y 15)¹³.

El abundante empleo del ladrillo en esta fase se pone de manifiesto en el salón norte, que ahora es solado con este material dispuesto a rafe en falsa espiga,

con una banda perimetral y otra, localizada en el extremo oriental, que parece estar definiendo el emplazamiento de una alhanía (Láms. 13 y 15).

Esta fase se caracteriza por la reducción de superficie habitable en planta baja, al desaparecer la habitación de la crujía oriental y ser sustituida por un pórtico y, por el desarrollo de la vivienda en altura, al dotarse de algarfas en las crujías oeste y sur. Es poco probable, sin embargo, que sobre el salón septentrional existiera otra planta, pues estos espacios principales suelen ser el doble de altos que cualquier otro. Por razones arqueológicas y paralelos constructivos, nos inclinamos por fechar este momento en la primera mitad del siglo XIII.

Fase 5

Esta fase se puede datar inmediatamente después de la conquista cristiana, pues reutiliza los suelos andalusíes y los nuevos se sitúan a la misma cota que aquéllos; mientras que su abandono debió de producirse en época bajomedieval, a juzgar por algunos fragmentos de cerámica en “verde y morado” de Paterna hallados sobre los pavimentos (Fig. 7).



Lámina 18. Casa 1. Detalle del perfil este en el que se aprecia la cimentación del pilar norte del pórtico de la fase 4. Obsérvese también el muro de la fase 1, con el zócalo de mampostería y argamasa y alzado de adobes.

Lo que mejor se ha documentado es el derribo de la crujía meridional de época andalusí y su reconstrucción, desplazándola 60 cm hacia el sur, lo que supuso una ampliación del patio por ese lado. La nueva obra, adosada al muro de hormigón demolido, fue dotada de una cimentación en fosa de 60 cm de ancho por 70 de profundidad compuesta por hiladas alternantes de ladrillos y mampuestos sin aglutinante (Fig. 8 y Lám. 16); su alzado fue rehecho en fases posteriores, aunque sabemos, por los escasos restos conservados, que su parte inferior medía 45 cm de espesor y era de ladrillo. En cuanto al interior de la crujía meridional, creemos que contaba, de este a oeste, con las siguientes dependencias: en el extremo oriental seguiría situándose la letrina; en el centro, una dependencia con un suelo de ladrillos a la que se accedería mediante un vano desaparecido al reconstruirse el muro, pero que ocuparía aproximadamente la misma posición que el de la siguiente fase; finalmente, un tabique también de ladrillo separaba el espacio anterior de lo que parece un paso (86 cm de anchura), solado con ladrillos a sardinel en espiga y limitado en el lado opuesto por el muro de la crujía

occidental, que creemos hay que identificar con el zaguán, seguramente acodado, que ahora se extendía también por el extremo meridional de la crujía oeste.

El desplazamiento del muro antes mencionado también afectó al pórtico oriental, pues su vano meridional gana ahora los 60 cm de la ampliación del patio, alcanzando así una luz de 1,74 m (Fig. 8 y Láms. 19 y 20). El nuevo vano continuó apoyando, por el norte, en el antiguo pilar andalusí del pórtico y, por el sur, en una pilastra de ladrillo adosada a la obra cristiana; a pesar de la nueva configuración debió mantener su función de acceso a la letrina que, como en fases anteriores, siguió estando en el extremo oriental de la crujía sur. Aunque desconocemos sus límites exactos, excepto el septentrional, es seguro que seguimos estando ante un espacio relativamente estrecho del que sólo pudimos documentar parte de una banda de ladrillos a sardinel perteneciente a su pavimento.

En la crujía occidental desaparece ahora la constante presencia de dos habitaciones para transformarse en un solo espacio pavimentado con ladrillos de 32 x 15,5 x 4,5 cm. Otra novedad es que su extremo meridional pasa a formar parte de la crujía sur.

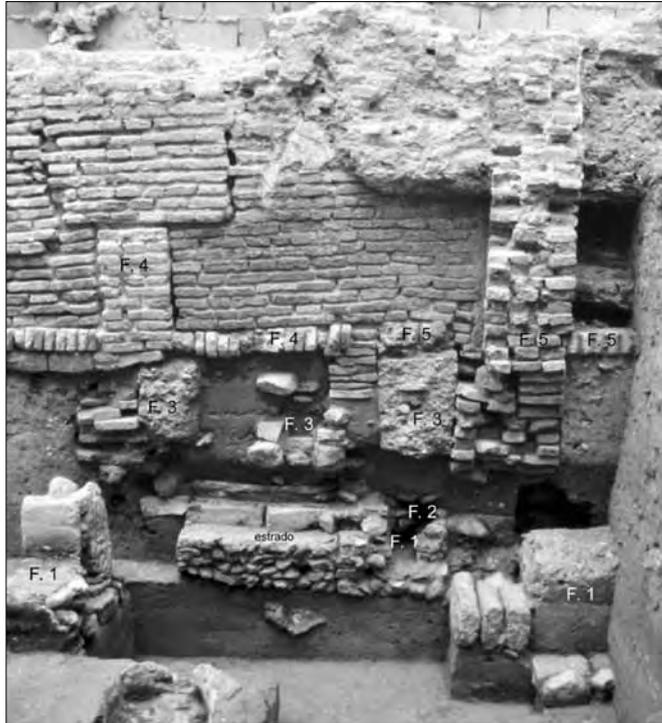


Lámina 19. Casa 1. Detalle del extremo sur del perfil este. El muro que delimitaba la cruzfa este en la fase 1 ha sido desmontando, quedando en el perfil el estrado de mampostería de la sala oriental. Obsérvese la superposición de fases constructivas con la consiguiente amortización de atarjeas, pavimentos y muros.



Lámina 20. Casa 1. Vano meridional del pórtico de la fase 4, una vez ampliado en la fase 5.

Aún pudimos detectar dos momentos constructivos posteriores asociados a la crujía sur y al muro que la separa del patio:

a) El primero consiste en la reconstrucción de la mayor parte del alzado del muro meridional en cuyo centro se abre un vano con mochetas y umbral de ladrillos a sardinel (Lám. 15). En este momento, se construye un muro de ladrillos del que nada nos ha llegado, seguramente, sustituyendo a uno anterior, destinado a separar la habitación del extremo oriental de la crujía de la parte central; dicho muro asienta directamente sobre el pavimento de ladrillos de la fase anterior, lo que significa que la supuesta letrina se amplía a costa de la pieza central (Fig. 10).

b) El segundo, que llega ya al siglo XIX, está identificado por el cegamiento de la puerta abierta en la fase previa y por un pavimento de ladrillo situado a tan sólo 50 cm por debajo de la cota actual de la calle.

CASA 2

El modelo de casa es el mismo que vimos en la vivienda nº 1 y, en líneas generales, podemos aplicarle lo ya dicho en la anterior.

Linda con la nº 1 por el sur, extendiéndose desde la misma hasta las tiendas que se abrían a la calle que en la actualidad denominamos San Pedro (Fig. 2). Presenta una planta rectangular que se ve acentuada por la ausencia de la crujía oriental (Fig. 11 A, Lám. 22). Está articulada en torno a un patio trapezoidal en el que, claramente, se marca más desarrollado el eje norte-sur, que mide 6,42 m, mientras que el este-oeste sólo alcanza los 5,20 m. Consta de un amplio jardín central rodeado por un angosto paseador compuesto por muretes de contención de hormigón encofrado y solado con mortero de cal.

Para acceder a la casa era necesario recorrer un adarve abierto a la calle San Pedro cuyo inicio se situaba en el ángulo noroccidental del solar. Estaba recorrido por una atarjea que evacuaba en la alcantarilla pública de la calle San Pedro. El adarve tenía la función de comunicar la calle pública, en este caso la de San Pedro, con las fincas que había tras la alineación de tiendas (Lám. 23).

Entre el adarve y el patio de la casa nº 2 encontramos un zaguán rectangular que dota a la vivienda del habitual acceso acodado. Abierta al zaguán hubo una dependencia que, al estar bajo el edificio colindante, no pudimos exhumar; no obstante, sí excavamos su puerta e identificamos el umbral y la atarjea que salía de su

interior. Con estos datos nos decidimos a proponer la hipótesis de que allí estuvo la letrina.

A pesar del mal estado de conservación del vano de la puerta principal de la casa hemos localizado restos suficientes para conocer el lugar exacto en donde estuvo. Es fácilmente reconocible cómo la fábrica de hormigón encofrado de la atarjea, al llegar a su extremo meridional, se transforma en una obra de ladrillo que viene a coincidir con el espacio ensanchado que hay precediendo al patio y que identificamos como zaguán; el punto de discontinuidad de la infraestructura viene a coincidir con los restos fragmentados de una losa de piedra que creemos es el umbral.

Junto a la anterior puerta hay una segunda que parece ser la entrada a otra finca, posiblemente, una vivienda que, precedida también por tiendas, estaría en el interior de la manzana. Al quedar bajo la medianería del edificio colindante sólo pudimos documentar el umbral, dotado de quicaleras talladas en ladrillos, y los restos de una atarjea cubierta con lajas que conectaba con la que recorría el adarve.

El vano que comunicaba el patio con el zaguán contaba con una jamba de piedra con su correspondiente mocheta dispuesta en el extremo norte del muro de la crujía occidental. La jamba opuesta estaría destruida por una fosa que afecta esta zona, aunque es probable que, en realidad, estuviera conformada por la propia pared de la crujía norte sin ningún tipo de refuerzo, hecho ya documentado en otras puertas análogas en casas andaluzas murcianas como las excavadas en calle Zarandona¹⁴, la casa F del Casón de Puxmarina¹⁵ o la casa A de Platería^{14,16}.

Al patio se abría el salón principal de 6,03 x 3,20 m que ocupa la totalidad de la crujía norte. Su acceso es geminado con vanos que miden 0,80 m de luz, separados por un pilar central compuesto por sillares de arenisca dispuestos a soga y tizón. No se han hallado restos de atajos o algún otro elemento que permita individualizar las alhanías.

La crujía oeste estaba ocupada por una habitación rectangular (2,08 x 3,82 m) abierta al patio mediante un vano sencillo de 0,90 m de luz; es posible que se trate de la cocina, pues, además de ciertas capas de ceniza aquí documentadas, se halló un pequeño horno circular de una sola cámara que parece haber servido para la preparación de alimentos, en especial de pan.

En la crujía sur se alzaba otra habitación rectangular (2,30 x 5,30 m), a la que se accedía a través de un



Lámina 21. El frente norte de la casa 1 en la fase 4 contaba, al parecer, con un pórtico compuesto por un sólo vano. Esta solución no parece haber sido frecuente y no conocemos paralelos de época andalusí, pero sí del periodo morisco, como esta casa en la calle del Agua, del Albayzín granadino.

vano sencillo del que se conserva una mocheta y que tenía una luz de 0,90 m. Posiblemente, esta pieza sirvió como salón secundario.

En el ángulo suroccidental aparece una pequeña dependencia (1,74 x 3,68 m) a la que se accede mediante un pasillo acodado que se abre al patio por un vano de 0,80 m de luz. Sus dimensiones y disposición nos hubieran inducido a pensar que estábamos ante la letrina, a no ser por la ausencia completa de infraestructuras y por su alejamiento de la puerta principal. Finalmente, nos inclinamos por identificarla como el lugar donde estuvo la escalera de acceso a las alforfas que debieron existir sobre la crujía meridional y occidental.

Los muros, tanto los perimetrales como los interiores, tienen un grosor de 0,45-0,48 m y están fabricados con basamentos y cimientos de argamasa encofrada y alzados de tierra. Las jambas de los vanos suelen estar reforzadas con sillares de arenisca blanca. Sólo los muros correspondientes a las medianerías occidental y oriental son diferentes y no presentan la obra de hormigón descrita. Es

evidente que cuando se construyó la casa en el siglo XII existían unas medianerías que no pudieron derribar y que en unos casos las reutilizaban, opción habitual y en otro, decidían hacer pared nueva y adosarla a la preexistente. Éste es el caso del frente sur de la casa en donde se observa que el muro es adyacente al equivalente de la casa 1 en su fase 3; es decir, no existe una medianería sino que estamos ante dos muros adosados de idéntica fábrica: base de tapial de hormigón y alzado de tierra. Esta solución se ha documentado pocas veces en Murcia. Lo más habitual fue que el muro entre dos fincas estuviera compartido, pues lo que la jurisprudencia islámica establecía es que, si no había problemas de estabilidad, el propietario de una casa preexistente debía permitir a su vecino que apoyara las vigas de sus forjados. En los dos casos en los que se constituyen medianerías reutilizando muros antiguos observamos la ausencia de estructuras construidas con zócalos de hormigón encofrado: en la medianería occidental, en su extremo sur, descubrimos un tramo de muro de abobes que, lamentablemente, no pudimos saber si era todo de tierra o si, por el contrario, dispuso de un zócalo

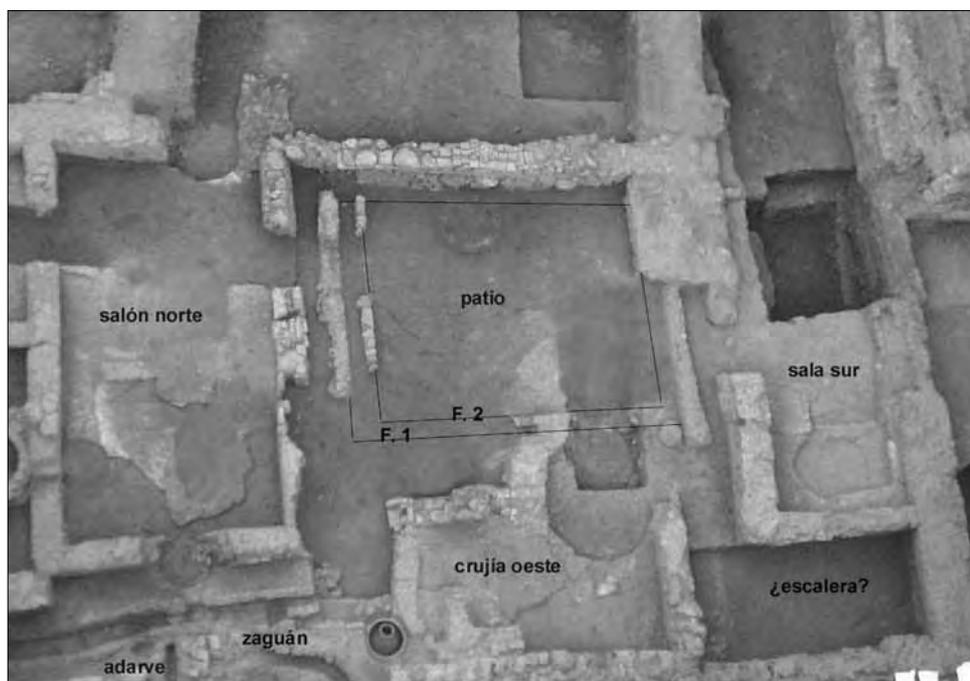


Lámina 22. Casa 2. Vista cenital.

de mampostería, tal y como se vio en la casa nº 1 (Lám. 24); en la oriental debió de haber un muro de tierra que, tras sucesivas reparaciones, desapareció sustituido por una obra heterogénea de ladrillos y mampostería (Lám. 25).

La ausencia de crujía oriental debe interpretarse como una “anomalía” que casi siempre indica que la configuración de ese edificio no está cercana en el tiempo al momento constitucional de la parcela; con otras palabras, podemos decir que la parcela tiene una historia más larga que el edificio. Es evidente que la cronología tardía de la casa, siglo XII, nada tiene que ver con la fecha de formación de la parcela. Si comparamos las dos fincas vecinas observaremos que el límite occidental corresponde a una misma alineación, por lo que no parece arriesgado proponer la hipótesis de que en el inicio también coincidía el oriental y que la menor anchura de la vivienda nº 2 se debe a una mutilación sufrida después del siglo X y antes del XII.

Parece evidente que la respuesta a estas cuestiones pendientes hay que buscarla en los niveles anteriores a la casa del siglo XII. Lamentablemente, apenas se han conservado restos significativos, aunque lo hallado parece confirmar lo expuesto. Coincidiendo, aproximadamente, con la medianería oriental de la vivienda nº 2 localizamos un fragmento de muro de 5 m de lon-

gitud conservados por 50 cm de ancho, con basamento de mampostería en seco y alzado de adobes, que conservaba parte del desarrollo de una atarjea que atravesaba su cimentación (Lám. 25). La ampliación de la excavación al otro lado de la medianería demostró la existencia de una habitación, delimitada por muros de fábrica similar, recorrida por la atarjea anterior que terminaba, saliendo al exterior por un vano abierto en el muro opuesto (Fig. 13 y Lám. 28). Esta pieza debió de formar parte de la crujía oriental de un edificio que se extendería bajo la casa 2 y que, probablemente, desapareció por el saqueo de sus zócalos y cimientos de piedra. Es cierto que no llegamos a identificar el vano que comunicaría esta pieza con el hipotético edificio situado bajo la casa 2, aunque podría estar situado en el tramo de muro destruido por un pozo moderno; en cualquier caso y aun suponiendo que dicho vano no existiera, ello significaría solamente que en la fase descrita la crujía ya había sido segregada, pero la existencia de la servidumbre de evacuación de agua seguiría demostrando que en origen formaba parte de un edificio situado al oeste.

Analizados todos estos datos podemos concluir que debajo de la vivienda nº 2 existió una más antigua cuyas medianerías oriental y occidental estaban prácti-

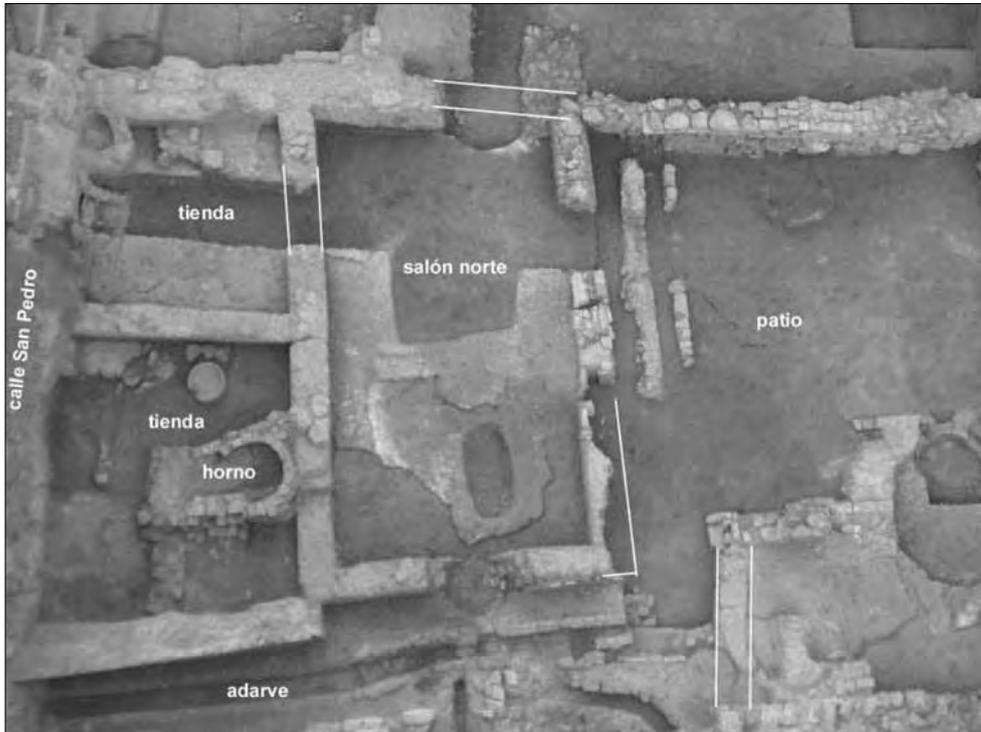


Lámina 23. Tiendas y sector norte de la casa 2.



Lámina 24. Casa 2. Muro de adobes correspondiente a la medianera oeste; obsérvese en la parte superior parte del batache de mampostería con que fue rehecho.

camente alineadas con las de la nº 1. En un momento determinado su crujía oriental fue segregada, instalándose en ella un establecimiento artesanal que utilizaba unas piletas de función desconocida construidas con mortero de cal, en cuyo interior unas marmitas aparecen encastradas en su base (Lám. 29). Tras la segregación, la parcela resultante redujo su anchura, lo que obligó a la nueva vivienda construida con muros de tapial de hormigón a prescindir de una de las crujías, a la vez que expolió y reaprovechó los materiales de la casa anterior hasta hacerla casi desaparecer.

La vivienda más reciente, aunque muy mutilada, es la única que ha permitido un mínimo estudio de su planta, a la vez que aporta algunos datos para conocer su evolución durante los siglos XII y XIII. Se han podido distinguir algunos cambios aunque, en realidad, no son importantes excepto en la fisonomía del patio, cuyo jardín se va reduciendo progresivamente hasta desaparecer.

El primer cambio detectado consistió en la reducción de la superficie ajardinada del patio a favor de una mayor amplitud de tres de los lados del andén perimetral, aquéllos que anteceden a las crujías, puesto que el oriental continúa siendo un estrecho paso debido, indudablemente, a que en este lado no existe habitación alguna (Fig. 11 B). Su anchura es ahora de 2,25 m en los lados sur, norte y oeste y tan sólo 1 m en el este. El nuevo paseador está compuesto por un murete de contención de ladrillo y solado con mortero de cal. La sobreelevación del patio supuso, lógicamente, la repavimentación del resto de las dependencias.

Posteriormente, se repavimentó el patio mediante mortero de cal, de tal manera que, al parecer, desaparece el jardín central (Fig. 12). El vano doble de ingreso a la sala norte es ahora transformado en un ingreso sencillo de 0,90 m de luz. Las salas sur, norte y oeste reciben nuevos pavimentos de argamasa que los sobreelevan 30 cm. A este momento deben de corresponder también buena parte de las reparaciones de los alzados de tierra originales mediante mampostería y ladrillo. El abandono debió producirse a mediados del siglo XIII, según demuestra la cerámica asociada y una moneda de Jaime I hallada sobre el pavimento del salón.

LAS TIENDAS

Se trata de dos tiendas rectangulares incomunicadas entre sí. Una rápida observación de la planta permite descubrir que fueron adosadas a la casa nº 2 convir-

tiendo la pared norte de su salón en medianería (Fig. 2 y Lám. 23).

El muro que separa la tienda occidental del adarve parece ser una reforma que amplió la superficie de la instalación comercial a costa de reducir la anchura del callejón. La tienda opuesta tiene en su límite occidental pared propia, a la que se le adosó la de la finca colindante sin que se generara allí la habitual medianería; en este caso, creemos que el edificio de la doble crujía que hay al oeste de la tienda necesitó dotarse de una potente pared en la que apoyar el doble arco que hubo al inicio de ambas naves.

Debieron estar abiertas a la calle San Pedro (Fig. 10, Lám. 23), pero no se pudo confirmar este extremo porque los cimientos de los edificios demolidos eran profundos y rebasaban la cota a la que se encontraban los muros de las tiendas; tampoco podemos asegurar que no se introducían en la actual calle, rebasando la actual línea de fachada. Es evidente que no podremos saber su profundidad con exactitud, aunque hay datos indirectos que permiten defender que la alineación medieval es prácticamente la misma que nos ha llegado.

Cada tienda contaba con un pozo de agua construido con anillos cerámicos y un horno. El horno mejor conservado pertenece a la occidental, pues el de la oriental estaba casi totalmente destruido por una cimentación reciente que cercenó la parte central de la tienda. Se trata de una estructura de planta circular, de una sola cámara fabricada con ladrillo y con su boca abierta al lado norte (Lám. 26). No tenemos evidencias directas acerca de la función a la que se dedicaba, aunque podría estar destinado a la preparación de alimentos¹⁷.

La técnica y los materiales constructivos empleados en las tiendas son idénticos a los de la casa vecina, dando la impresión de que son obras tardías, no muy distantes en el tiempo. Su análisis impide que podamos fecharlas antes del siglo XII, por lo que supusimos que debajo debían existir otras más antiguas. El proceso lógico de excavación deparó las pruebas que confirmaban la sospecha inicial, pues por debajo de los muros de tapial de hormigón de la tienda occidental aparecieron otros de mampostería cuyas hiladas de piedra estaban tomadas con mortero de cal; los escasos restos conservados permiten afirmar que estamos ante una tienda más antigua organizada de manera muy similar (Fig. 13); no obstante, hay un muro dispuesto en dirección este-oeste que indica que estuvo compartimentada en dos espa-



Lámina 25. Muro del edificio anterior a la casa 2 visto desde el oeste. Obsérvese el zócalo de mampostería y el alzado de adobe en el perfil, así como los restos de la atarjea que lo atravesaba en cimentación.

cios, tal y como se pudo ver en otra excavada en el solar de plaza de Belluga¹⁸. La subdivisión nos hace pensar que esta tienda, al tener dos compartimentos bien diferenciados, debió ser más profunda, por lo que es muy probable que se introdujera en el espacio que después ocupará el salón principal de la casa nº 2. Es posible que las tiendas más antiguas estuvieran destinadas a la fabricación de objetos metálicos pues, bajo el nivel del horno descrito, hallamos un depósito que contenía abundantes cenizas, fragmentos de un horno que había cocido a alta temperatura y abundantes nódulos férricos de forma aproximadamente semiesférica.

La presencia de tiendas flanqueando la arteria principal de la antigua medina de Murcia está probada por otros hallazgos arqueológicos. Éste es el caso de las excavadas en el mismo eje vial que nos ocupa, uno en plaza Belluga¹⁹ y otro en calle San Antonio²⁰, así como probablemente un tercero en calle Frenería²¹. Alejadas un poco de la arteria principal hay que señalar las exhumadas en el arrabal, concretamente en la calle de La Manga²². Las fuentes escritas bajomedievales son también una importante fuente de información apenas explotada²³.

La disposición de las tiendas murcianas respecto al eje viario y a su organización dentro de la manzana es la habitual en el urbanismo islámico tradicional. Son ya muchos los estudios realizados de ciudades norteafricanas y de Oriente Próximo que han analizado cómo en torno a los ejes mayores se concentraban, además de los locales comerciales, los edificios públicos como mezquitas, baños y los destinados al almacenamiento de mercancías y hospedaje (alhóndigas).

Las tiendas suelen ser de planta rectangular, estrecha y profunda, con un gran vano a la calle que servía de puerta y mostrador. En las planimetrías de ciudades islámicas tradicionales observamos que en los barrios comerciales las tiendas se sitúan en el perímetro de las manzanas, cuyas plantas presentan unos contornos dentados en cuyo interior se concentran los núcleos domésticos con patio central servidos por una red arborescente de adarves. Las calles comerciales solían presentar a ambos lados hileras de tiendas yuxtapuestas.

Tal y como sucede en la manzana objeto del presente estudio, lo habitual fue que detrás de un frente de tiendas encontremos casas o ciertas instalaciones artesanales que comercializaban sus productos en el zoco colindante. Este último caso lo documentamos en las



Lámina 26. Vista del horno y las tiendas desde el oeste.

inmediaciones de la calle Frenería que, como ya se ha dicho, formaba parte de la principal arteria comercial de la Murcia andalusí; allí excavamos dos talleres de vidrio muy cercanos entre sí, a la altura de las actuales calles Puxmarina y Polo de Medina, por tanto, a escasa distancia de la mezquita aljama²⁴. En otros dos solares murcianos, situados más hacia el oeste y muy próximos al de calle San Pedro, se han hallado evidencias de instalaciones destinadas a la manufactura del hierro²⁵. También en el área oriental del solar que ahora estudiamos se encontraron instalaciones artesanales, según veremos a continuación.

EL ÁREA ORIENTAL DEL SOLAR

Toda esta zona, la última en ser excavada, se halla actualmente en proceso de estudio, por lo que será publicada más adelante. No obstante, podemos adelantar la existencia de las siguientes fases de ocupación:

1ª Es la más antigua y se caracteriza por la presencia de muros con basamento de mampostería en crudo y alzado de tierra. Se trata, seguramente, de estructuras

domésticas, aunque su estado fragmentario hace muy difícil identificar su organización precisa.

2ª Se singulariza por la presencia de una serie de muros de tierra sin cemento de ningún tipo.

3ª El área aparece ocupada, casi totalmente, por manifestaciones de una actividad artesanal caracterizada por la presencia de numerosas piletas excavadas en la tierra, enlucidas con mortero de cal y pintadas a la almagra (Lám. 29). En el fondo de las piletas aparecen embutidas marmitas cerámicas, sin duda, destinadas a recoger el líquido residual. Sólo el ángulo SE de este sector aparece desprovisto de estas estructuras y está, al parecer, ocupado por vertederos al aire libre.

En relación con estos hallazgos, conviene mencionar los resultados de la excavación de un pequeño solar colindante por el oeste, en el que se encontró un conjunto de restos muy fragmentarios correspondientes a edificios indeterminados de los siglos XI al XIII²⁶. Por debajo de éstos, a una cota de -2 m en relación con el nivel actual de la calle, se documentaron varios estratos con momentos sucesivos de ocupación del siglo X, según evidenciaba el material aparecido. Las estructuras asociadas a esta fase consistían en una serie de muros de tierra de 0,50 m de ancho, que delimitaban un espacio cuadrangular, seguramente un patio, en cuyo centro aparecía una capa de mortero de cal en la que estaba embutida una marmita completa, similar a lo hallado en nuestro solar en los niveles análogos. Las autoras plantearon la posibilidad de que se pudiera tratar de alfares, hipótesis inducida por la proximidad del taller contemporáneo de San Nicolás²⁷ y por el hallazgo de desechos y útiles de alfar. Estos últimos nunca aparecieron en nuestro solar, en un área mucho más extensa.

4ª Continúa la actividad artesanal aunque ahora aparece compartimentada la zona en tres espacios claramente definidos: un edificio de dos crujías paralelas en el tercio occidental y dos propiedades de patio central, una lindando con la calle San Pedro y la otra, al sur de la primera, en los dos tercios restantes (Lám. 27). En esta fase los muros están contruidos mediante encofrado de hormigón, por lo que creemos se puede fechar en torno al siglo XII.

BIBLIOGRAFÍA

AL-'UDRÍ (1972): *Tārsî` al-ajbār: Fragmentos geográficos históricos de "al masâlik ilâ yamî` al-mamâlik*, ed. por 'Abd al-'Azîz al Ahwâm, Madrid, 1965. Trad.



Lámina 27. Vista del sector oriental desde el sur. La mitad oriental está ocupada por las dos propiedades, probablemente talleres, de patio central, mientras que en la occidental se encuentra el edificio de las dos crujías paralelas, una de ellas recorrida por una atarjea. Bajo el subsuelo de este último se aprecian (A) los restos de la crujía oriental del edificio que precedió a la casa 2 y que fue, posteriormente, segregada de la propiedad.



Lámina 28. Vista desde el norte de la crujía oriental del edificio que precedió a la casa A. Obsérvese la prolongación de la atarjea que atravesaba el muro de la Lám. 25 y que vertía al exterior tras atravesar un vano. Véanse también los suelos en los que se incrustan marmitas, de la fase artesanal que amortizó la crujía una vez segregada del edificio sobre el que después se levantó la casa 2. En el perfil del fondo se distingue el alzado de adobes del muro, cuya cimentación y zócalo estaban compuestos por mampostería en seco.



Lámina 29. Sector oriental. Cubetas enlucidas con arenisca y pintadas a la almagra, en cuyo fondo se incrustan marmitas cerámicas.

parcial y estudio de Molina López, E.: “La cora de Tudmir según al-`Udrî (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. peninsular”, *Cuadernos de Historia del Islam IV*, vol. monográfico.

AZUAR RUIZ, R.; BEVIA, M.; BORREGO COLOMER, M. y SARANOVA ZOZAYA, R. (1988-1990): “La rábita de Guardamar (Alicante): su arquitectura”, *Cuadernos de Madinat al-Zahrâ` 2*, pp. 55-83.

AZUAR RUIZ, R. (coord.) (2004): *Fouilles de La Rábita de Guardamar I. El ribât califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. Madrid.

CASTILLO MESEGUER, L. (1996): “Informe preliminar de la excavación: C/ San Pedro-C/ Aduana”, *Memorias de Arqueología 5* (1990), pp. 399-403.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (1993): *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia*. Murcia.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. V. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (1993): “Restos de viviendas islámicas en la calle Frenería de Murcia”, *Memorias de Arqueología 4* (1989), pp. 341-350.

GALLEGO GALLARDO, J. (1993): “Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en C/ San Nicolás, 6.

Riquelme (Murcia). Octubre 1988/enero/1989”, *Memorias de Arqueología 4* (1989), pp. 351-380.

GALLEGO GALLARDO, J. y RAMÍREZ SEGURA, E. (1993): “Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en C/ San Pedro, núm. 21 (Murcia-1989)”, *Memorias de Arqueología 4* (1989), pp. 381-387.

GUILLERMO MARTÍNEZ, M. (1998): “La casa islámica y el horno bajomedieval de calle de La Manga, 4 (Murcia)”, *Memorias de Arqueología 7* (1992), pp. 451-475.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (1997): *Platería 14. Sobre cuatro casas andalúsés y su evolución (siglos X-XIII)*. Murcia.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (2000): “Génesis y evolución urbana de Murcia en la Edad Media”, *Murcia ayer y hoy*. Murcia, pp. 40-130.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (2002a): “Casas y tiendas en la Murcia andalusí. Excavación en el solar municipal de plaza de Belluga”, *Memorias de Arqueología 10* (1995), pp. 489-532.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (2002b): “Casas califales en Murcia. Excavación en un solar de calles Puxmarina Zarandona”, *Memorias de Arqueología 11* (1996), pp. 469-499.

JIMÉNEZ CASTILLO, P.; NAVARRO PALAZÓN, J. y THIRIOT, J. (2005): “Taller de vidrio y casas andalusíes en Murcia. La excavación arqueológica del casón de Puxmarina”, *Memorias de Arqueología 12* (1997), pp. 419-458.

JIMÉNEZ CASTILLO, P.; MUÑOZ LÓPEZ, F. y THIRIOT, J. (2000): “Les ateliers urbains de verriers de Murcia au XIIe s. (C. Puxmarina et Pl. Belluga)”, *Arts du feu et productions artisanales. XXèmes Rencontres internationales d'Antibes*. Antibes, pp. 433-452.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): “El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria Preliminar”, *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. IV. Zaragoza, pp. 7-37.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1990): “Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia”, *Fours de potiers et “testares” médiévaux en Méditerranée Occidentale*. Madrid, pp. 29-44.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P.: “El agua en la vivienda andalusí: abastecimiento, almacenamiento, y evacuación”, *Vérdolay 7* (1995), pp. 401-412.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2005): *Siyása. Estudio arqueológico de una pequeña población andalusí (ss. XI-XIII)*, Historia de Cieza, Vol. 2. Murcia.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2005): *Siyása. Excavación arqueológica del despoblado andalusí (ss. XI-XIII)*. Murcia.

NAVARRO PALAZÓN, J. y ROBLES FERNÁNDEZ, A. (1993): “El baño árabe de San Nicolás. Memoria preliminar”, *Memorias de Arqueología 4* (1989), pp. 329-339.

NAVARRO PEDREÑO, C. (2003): *Libro de censos de la dote*, Trabajo de investigación inédito. Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y Letras. Dpto. de Estudios Semíticos.

POCKLINGTON, R. (1989): “Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia”, *Murcia Musulmana*. Murcia, pp. 215-232.

TORRES FONTES, J. (1963): *Documentos de Alfonso X el Sabio*, Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia I. Murcia.

TORRES FONTES, J. (1989): “El recinto urbano de Murcia musulmana”, *Murcia Musulmana*. Murcia, pp. 151-197.

NOTAS:

¹ POCKLINGTON, 1989.

² AL-‘UDRÍ, 1965, pp. 3-4.

³ NAVARRO y JIMÉNEZ, 2005.

⁴ JIMÉNEZ, NAVARRO y THIRIOT, 2005.

⁵ JIMÉNEZ y NAVARRO, 2002b.

⁶ NAVARRO y JIMÉNEZ, 2005, pp. 240-249.

⁷ NAVARRO y JIMÉNEZ, 1995.

⁸ Concretamente, en una vivienda de época califal exhumada en Murcia, en un solar de la calle Zarandona (JIMÉNEZ y NAVARRO, 2002b).

⁹ NAVARRO y JIMÉNEZ, 2005, pp. 217-220.

¹⁰ El basamento del muro medianero occidental cuenta con cinco hiladas de piedra, siendo las 3ª y 4ª (empezando por abajo) las compuestas por piedras de mayor tamaño, mientras que las más pequeñas aparecen en la quinta hilada. También el muro que parte la crujía occidental cuenta con el mismo número de hiladas, aunque de disposición más irregular.

¹¹ AZUAR, *et al.*, 1988-90; *id.* 2004, pp. 53-57.

¹² AZUAR, BEVIA, BORREGO y SARANOVA, 1988/1990.

¹³ NAVARRO y JIMÉNEZ, 2005, p. 264.

¹⁴ JIMÉNEZ y NAVARRO, 2002b.

¹⁵ JIMÉNEZ, NAVARRO y THIRIOT, 2005.

¹⁶ JIMÉNEZ y NAVARRO, 1997.

¹⁷ Agradecemos a nuestro colega y amigo Jacques Thirirot (C.N.R.S.), destacado especialista en hornos cerámicos, la propuesta de identificación de los hornos.

¹⁸ JIMÉNEZ y NAVARRO, 2002a, pp. 519-520.

¹⁹ JIMÉNEZ y NAVARRO, 2002a.

²⁰ Excavación llevada a cabo en 1999 y dirigida por don Francisco Muñoz López, a quien agradecemos la información. En este caso, las tiendas no lindaban por el interior con casas, sino con la sala de reposo de un baño público.

²¹ Véase FERNÁNDEZ y LÓPEZ, 1989. Así es como creemos que deben interpretarse los muros que entestan por el norte con el que cierra el salón de la casa, de los que sólo se documentó el arranque.

²² GUILLERMO, 1998.

²³ Véanse, por ejemplo, las abundantes referencias contenidas en el *Libro de censos de la dote* (NAVARRO PEDREÑO, 2003).

²⁴ JIMÉNEZ, MUÑOZ y THIRIOT, 2000; JIMÉNEZ, NAVARRO y THIRIOT, en prensa.

²⁵ GALLEGO, 1993. La excavación del segundo, situado frente al anterior, fue dirigida por J. A. Martínez López y en la actualidad permanece inédita.

²⁶ GALLEGO y RAMÍREZ, 1993.

²⁷ NAVARRO, 1990.